

COMEDIA FAMOSA.

ECO, Y NARCISO.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Coliseo de Buen - Retiro

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Narciso.

Febo, Pastor galan.

Silvio, Pastor galan.

Anteo, Pastor galan.

Sileno, Paster viejo.

Bato, Villano.

Musicos.

Eco, Zagala.

Liriope, Zagala.

Laura, Zagala.

Nise, Zagala.

Libia, Zagala.

Syrene, Villana.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el Teatro, que será de bosque, y sale por un lado
Silvio, Pastor, de gala.

Silv. **A**lto monte de Arcadia, que
eminente

al Cielo empinas la elevada frente,
cuya grande eminencia tanto sube,
que empieza monte, y se remata nube,
siendo de tu copete, y de tus huellas
la alfombra Rosas, y el dosel Estrellas.

Por el otro lado sale Febo, Pastor galan.

Feb. Bella selva de Arcadia, que florida
siempre estás, de matices guarnecida,
sin q̄ à tu pompa, à todas horas verde,
el Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
siendo el Mayo Corona de tu Esfera,
y tu edad todo el año Primavera.

Silv. Paxaros, que en el ayre fugitivos,
sois matizados ramilletes vivos,
y añadiendo colores à colores,
en los arboles sois parleras flores.

Feb. Ganados, que en el monte divididos,
musica sois de esquilas, y balidos,
y en la margen de aqueste arroyo breve
candidos trozos de quaxada nieve.

Silv. A pediros albricias mi alegría
viene de las venturas deste dia,

pues Eco, en el Zagala la mas bella,
que vió la luz de la mayor Estrella,
de humana dá floridos desengaños,
un circulo cumpliendo de sus años.

Feb. Pesames viene à daros mi tristeza,
de que la rara, y singular belleza
de Eco, desengañada de que ha sido
immortal, hoy un circulo ha cūplido
de sus años, q̄ aunque de dichas llenos,
cada año mas es una gracia menos.

Sale Bato, villano, por otro lado.

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso
monte,

ganados, y aves, pues, deste Horizonte,
à pediros albricias he venido,
y à daros hoy un pesame cumplido:
las albricias, porque Eco à la florida
fiesta hoy de sus años nos combida,
y con su vanidad hacer promete
à todos un opiparo banquete:

y el pesame, porque (dolor extraño!)
otro no nos hará desde aqui à un año.

Feb. O Silvio! *Silv.* O Febo! *Bat.* O Bato!

Fe. Tu mismo à ti te nombras, mentecato?

A

Bat.

Eco, y Narciso.

Bat. Pues si no hay quien me nombre,
¿he de hacer? y el estilo no os asombre;
¿el tiempo está tan necio, è importuno,
que es menester honrarse cada uno.

Feb. Silvio, pues donde bueno?

Silv. De gusto vengo, y de alborozo lleno,
à esta hermosa cabaña,
que, dos veces pagiza, el Sol la baña.

Feb. Yo tambien à ella vengo,
y de verte à ti en ella zelos tengo,
que ya mi amor está defengañado
de que vives de Eco enamorado.

Silv. O qué temprano, Cielos,
antes que con mi amor, dí con mis zelos!

Bat. Qué falsos con esfuerzos semejantes
están unos con otros los amantes!

Feb. Porque lo dices?

Bat. Aunque yo quisiera
decirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruido,
dice que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.

Silv. Daréle el parabien con voz turbada,
hasta que hablen mas claro mis desvelos.

Feb. Quien vió en villano amor tan nobles zelos?

Salen los Musicos cantando, y baylando, Sileno, Anteo, Nise, Syrene, y Eco detrás.

Music. A los años felices de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las selvas,
feliz los señale el Mayo con flores,
usano los cuente el Sol con estrellas.

Silv. Eco hermosa, en quien cifró
la sabia Naturaleza
la mas singular belleza
que jamás la Arcadia vió:
el circulo, que cumplió
la Aurora en tus luces bellas,
tanto mejores, que en ellas
unos, y otros resplandores:

El, y Music. Feliz los señale, &c.

Feb. Tu florida Primavera
el Invierno ignore frio,

ardiente ignore el Estío,
porque dure lisonjera
en su verdor demanara,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
fino sus claros albores:

El, y Music. Feliz los señale, &c.

Bat. Mi lengua no te aconseja
vivir tanto, que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja:
y así, las edades dexa,
que en pasandofete aquella
de la hermosura mas bella,
los matices, y colores:

El, y Music. Feliz los señale, &c.

Eco. Estoy muy agradecida
al festejo que me haceis,
y para que me mandeis,
solo estimaré esa vida
en la cancion repetida;
pero quejarme tambien
debo este tiempo de quien
con extremos mas estraños
en la fiesta de mis años
no me ha dado el parabien.

Ant. Si es que lo dices por mí,
yo soy rustico Pastor,
nunca hablar supe en amor,
luchar con las fieras sí:
y ya que he callado aquí,
en tu nombre al monte iré,
quanto cazare traeré;
y así, con accion mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo diré.

Sil. Si por mí tambien ha sido,
Eco, la queja que has dado,
no estrañes que mi cuidado
me tenga tan suspendido:
años tambien han cumplido
hoy mis mayores enojos;
y así, en rendidos despojos
no te ofrecen mis agravios

De Don Pedro Calderon de la Barca.

las lisonjas de los labios,
fino el llanto de los ojos.

Doce años ha que faltó
Liriope, mi hija bella,
destos valles, y que della
no tuve noticia yo:
hoy los cumple, y así, no
admires ver en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el día (suerte dura!)
que cumple años tu hermosura,
cumple mi desdicha años.

Bat. Hoy no es de lagrimas día.

Syr. No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza
nuestra comun alegría.

Nis. Vuelva la dulce harmonia
à poblar los vientos. *Eco.* Hoy
al Templo ofrecida estoy
de Jupiter, que en lo oculto
yace deste monte inculto,
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
ahora, que mal pudiera
sola yo, sin que temiera
el horrible monstruo fiero
q̄ en él se esconde. *Feb.* Aunque infiero
quanto es grave pesadumbre
querer penetrar la cumbre
donde ese Templo se asienta,
pues su fábrica opulenta
al Sol escala su lumbre,
vamos, que yendo contigo,
la dificultad mayor
hará facil el amor.

Silv. Y yo lo mismo te digo.

Bat. Yo no, que à ir no me obligo
adonde un monstruo encantado
muevas gentes, y ganado
tantas veces afombró.

Syr. Vuelva la musica, y no
quede Pastor en el prado
que no vaya. *Sil.* Yo tambien
llegar hasta el Templo quiero,

por si en él piedad espero.

Nis. Pues profiga el parabien.

Feb. Ay Eco divina, quien
obligára tu rigor.

Silv. Quien lográra tu favor.

Eco. Quien querida no se viera.

Sil. Quien su llanto divirtiera.

Bat. Quien no tuviera temores.

La Mus. A los años felices de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las selvas,
feliz los señale, &c. *Vanse.*

*Sale Narciso vestido de pieles, y Liriope
deteniendole, vestida de pieles,
con arco, y flechas.*

Lir. No has de pasar de aquí.

Narc. Como

quieres tu que me detenga,
si esos paxaros que escucho,
forman tan estraña, y nueva
musica para mi oído,
que arrebatado me llevan
tras sus acentos? jamás
voces escuché tan tiernas,
aunque escuché tantas veces
las aves que al Sol despiertan.

Lir. Esas voces que has oído,
y que tu ser aves piensas,
no lo son.

Narc. Pues que son, madre?

Lir. No conviene que lo sepas,
porque los hados han puesto
tu mayor peligro en ellas.

Narc. Qué peligro, si el mayor
será no escucharlas? dexa
que las siga, sepa quien
tan suavemente alienta
los acentos de su voz,
diciendo en clausulas tiernas:

El, y Mus. A los años felices de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las selvas.

Lir. Naturalmente llevado
del afecto, los remedia.

Narc. y Mus. Feliz los señale el Mayo
con flores,

Eco, y Narciso.

ufano los cūente el Sol con Estrellas.

Lir. Que en tantos años no haya quien à discurrir se atreva esta intrincada espesura, y hoy con tal musica vengan!

Narc. Permiteme, madre mia, que los siga.

Lir. Tente. *Narc.* Suelta, que como he de detenerme, oyendo que à decir vuelvan:

El, y Mus. Feliz los señale el Mayo con flores,

ufano los cuente el Sol con Estrellas.

Lir. Ya no sabes que no puedes llegar mas, que hasta esta peña, que es pardo cancel, que encubre los umbrales desta cueva, donde vivimos los dos?

pues como romper intentas los fueros de mi precepto, las leyes de mi obediencia?

Narc. Como aquella novedad me ha dado, madre, licencia, no para que intente solo quebrantarlas, y romperlas, mas para que intente hablarte mas claro, escuchame atenta.

Yo, desde aqueste peñasco, que es raya donde me ordenas que pueda llegar, he visto de la gran Naturaleza varios efectos: un dia sobre aquella parda sierra vi una ave, que es sin duda de todas las otras Reyna, segun lo ufana que vive, y segun lo alto que vuela.

Esta sobre un verde nido, hecho de pajas, y hierbas, unos polluelos tenia, à quien con su boca mesma mantenia, en quanto estaban desnudos de pluma: apenas vestidos los vió, y con alas,

quando las piedades vueltas en rigores, los echó del nido, para que fuera del discurso de su vida la necesidad maestra.

Entre aquellos dos peñascos (aun allí dura la quiebra) una Leona criaba sobre pieles de otras fieras unos cachorros, à quien, defangrada su fiereza por los pechos, mantenia, hasta que cobrando fuerzas, los arrojó de sí misma, tratandolos con soberbia, para que ellos conociesen lo que les daba en herencia.

Pues si una fiera, y una ave del lecho, y el nido echan à sus hijos, para que ellos à vivir sin madre aprendan: porqué tu, viendome ya con las alas que en mi engendra el discurso, y con el brio que mi juventud ostenta, no me despides de ti?

No me has contado tu mesma que hay mas Mundo, que estos montes? mas casas, que aquesta cueva? mas gente, que aquestos brutos? mas poblacion, que estas selvas? Pues porqué, madre, me quitas la libertad, y me niegas dón, que à sus hijos conceden una ave, y una fiera, patrimonio que dá el Cielo al que ha nacido en la Tierra?

Lir. De que discurras, Narciso, hoy tan resuelto, me pesa, porque me obligas à darte desas dudas la respuesta: Yo lo haré, pero no ahora, que antes que el Sol se oscurezca, à cazar que comas, quiero

salir,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

salir, en dando la vuelta,
los peligros te diré
que amenazan tu belleza,
y las causas porque así
te he criado, que pues llegas
à tener ya entendimiento,
tu sabrás guardarte dellas:
Solo lo que ahora mi voz
con mis lagrimas te ruegan,
es, que no salgas de aquí
hasta que yo à verte vuelva.

Narc. Yo te lo ofrezco, con una
condicion, y es, que no venga
otra vez à mis oídos
aquella voz lisonjera
que escuché, porque será
mucho no irme tras ella,
si otra vez à decir vuelve
con voz tan suave, y tierna:

El, y Music. A los años felices de Eco,
divina, &c. *Vase Narciso.*

Lir. Llegó el dia que temí,
pues ya declarar es fuerza
à Narciso los sucesos
de mi vida, y de su estrella:
Dioses, dad ventura hoy
à las puertas de mis flechas,
que nunca mas me importó
dar presto al alvergue vuelta.

*Entra por una puerta, y sale Anteo por
otra con venablo.*

Ant. Solo un dia que ha querido
cazar con mas diligencia
el deseo, no ha encontrado
alguna caza: aunque sea
penetrando las entrañas
desta confusa maleza,
que tarde, ò nunca ha sentido
de humanas plantas la huella,
no he de volver al Lugar,
sin llevar alguna presa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en su nombre.

Vuelve à salir Lir. Apenas

timido conejo hoy corre,
cobarde perdíz hoy vuela;
nunca viene mas despacio,
que quando se busca apriesa
la caza. *Ant.* Entre aquellas ramas
ruido he sentido. *Lir.* Entre aquellas
hojas rumor he escuchado.

Ant. En qualquier cosa que sea
la cuchilla he de dexar
deste venablo sangrienta.

Lir. En lo que fuere he de ver
manchado el hierro à mis flechas;
pero un hombre es (ay de mi!)
no dispares, tente, espera.

Ant. Bien ha sido menester
oir que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion al brazo suspenda.

Lir. Y bien menester ha sido
el mirarte con las señas
de hombre, para que el impulso
afloxe al arco la cuerda.

Ant. Humano monstruo, quien eres?

Lir. Soy una ignorada fiera
destos montes; y así, antes
que aquí mas noticia tengas
de mi, vuelvete, porque
si dar otro paso intentas,
desde mi aljava à tu pecho
verás volar las saetas
tan veloces, que ellas solas
se embaracen à sí mismas.

Ant. Si las señas no me mienten,
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, à quien
toda esta comarca tiembla;
y así, aunque dos muertes juntas
aquí mi recelo tema,
la una de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque ya, no solo intenta
mi admiracion apurar
quien, estraño monstruo, seas,

pero

pero llevarte conmigo,
que à una zagala hice ofianda
de lo que hoy cace en el monte,
y será notable empresa
el ofrecerte à sus plantas,
y el asegurar la tierra.

Lir. No desesperado intentes
tan grande accion, pues arriesgas
tu vida. *Ant.* Ya no es posible
dexar de intentarlo. *Lir.* Piensa
antes à lo que te atreves.

Int. No hay cosa à que no me atreva
ya. *Lir.* Pues será à tanto riesgo,
como el de morir. *Ant.* Qué esperas?
dispara. *Lir.* Sí haré: mas Cielos,
con la sobrada violencia
que alentar el tiro quise,
al arco rompí la cuerda.

Int. Sin duda, que yo consiga
esta vitoria desean
los Dioses. *Lir.* Pues si has vencido
mis desdichas, no mis fuerzas:
mil pedazos te haré antes
que segunda vez me venzas.

Luchando los dos.

Ant. Mal sabes quien es el joven
que te lidia, que aunque fueras
Leona destas montañas,
humillára tu soberbia.

Lir. Ay infelice de mi!
ya que à tu valor sujeta
estoy, no me lleves sola,
que lleve conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciso? *Ant.* Los labios cierra,
no llames à quien te ampare,
porque sin que te defiendan,
he de lograr esta dicha.

Lir. Narciso? *Ant.* Calle tu lengua.
Vanse los dos luchando, y sale Narciso.

Narc. La voz de mi madre he oído,
que tristemente se queja,
llamandome, si ella misma,
que no salga de la cueva

me manda, como me llama?

Dá voces Liriope lexos.

Lir. Narciso, à Dios, que me ausentan
de ti mis hados. *Narc.* Qué escucho!
pues como, madre, me dexas,
diciendome desde lexos,
sía que yo donde estás sepa,
que los hados te han dispuesto
hacer de mi amor ausencia?
El dia que te esperaban
mi alma, y vida mas contentas,
porque esperaban saber
quien soy, y como me niegas
la libertad, solamente
vuelven tus voces, y aun esas
no cabales, pues el viento
la mitad me usurpa dellas?

Dentro Liriope à lo lexos.

Lir. Narciso, à Dios. *Narc.* Ay de mi!
qué he de hacer sin ti en aquellas
montañas solo, ignorando
quien soy, y qué modo tengan
de vivir los hombres, pues
nada, sino à hablar, me enseñasa
y aun eso te perdonára
ahora, porque no tuvieran
en su abono las desdichas
el consuelo de las quejas?
Mi bien, mi madre, señora,
vuelve, vuelve à mi, no seas
tan ingrata, que me dexes
à vivir entre estas peñas,
compañero de sus troncos,
de sus brutos, y sus fieras.
Qué enojo te he dado yo,
para que desta manera
huyas de mi? no he vivido
siempre atento à tu obediencia?
Sé yo mas de lo que tu,
madre, has querido que sepa?
pues para qué me castigas
con tan estraña sentencia?
Ay de mi! qué haré? la voz
ázia allí se oyó, tras ella

iré,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

iré, que no dudo que
mis lagrimas la detengan.
Ea, adelantaos suspiros;
decid que ya el llanto llega,
que le aguarde un breve instante,
que solo va à enternecerla.

Mas ay triste! que no sé
si acierta el discurso, ù yerra
en la eleccion de mis pasos,
que como es la vez primera
que de la cueva he salido,
no sé si yerra, ò si acierta.

Dioses, mis plantas guiad;
Cielos, socorred mis penas;
Sol, alumbrad mis sentidos;
inclinad mi arbitrio, Estrellas;
fieras, doleos de mi;

aves, repetid mis quejas;
montañas, dadme salida;
troncos, decidme la senda;
pues à un infelíz, à quien
su misma madre le dexa,
justo será que le amparen

Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,
fieras, paxaros, montañas,
troncos, peñascos, y selvas. *Vase.*

*Mudase el Teatro, teniendo en el foro la
puerta del Templo, y salen primero Fe-
bo, y Silvio asidos de una cinta, y Eco
deteniendolos, luego Laura, Sirene,
Libia, Sileno, y los Musicos.*

Feb. Antes perderé la vida,
que dé la cinta. *Eco.* Mirad
que estoy yo aqui. *Silv.* Tu beldad
me perdona, y no me impida
el quedar con el liston,
ya que habiendose caído
de tu cabello, yo he sido
el que en aquella ocasion
le llegó à alzar el primero.

Feb. Amor nunca en sus favores
gradúa los acreedores;
y aunque llegase postrero,
le he de llevar.

Bat. No advertís. *Feb.* Qué?

Bat. Que es muy civil contienda,
por un liston, que en la tienda
à veinte maravedís
vale la vara, luchar?

Sil. Si los dos habeis culpado
que mi prolixo cuidado
hoy me acuerde mi pesar,
diciendome que no es dia
de lagrimas el que veis,
como convertir quereis
en tristeza la alegria,
con que del Templo volvemos?

Silv. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpa son
aun de mayores extremos.

Eco. Oidme à mi, sin que tengais
mas contienda, ni porfia;
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta ahora esa estimacion,
pues no es favor un liston
que el viento acaso os ofrece,
de mi cabello volado:

que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y así, hasta que yo le dé,
no le tengais por favor,
volvermele à mi es mejor,
que yo despues le daré
de mi mano à quien quisiere
que con mi gusto le tenga.

Feb. Aunque mi temor prevenga
que nunca esta dicha espere,
el liston te restituyo. *Dasele*

Silv. Yo tambien, aunque no creo
que jamás vuelva el deseo
à verse con favor tuyo. *Dasele*

Bat. Si habertele vuelto aqui,
es para que tu le des
al mas galan; venga, pues,
que claro es, que es para mi.

Syr.

Eco, y Narciso.

- Syr.* Tu el mas galan? *Bat.* Porqué no? qué me falta para sello, fino que caygan en ello hoy los demás como yo?
- lv.* Ya que à ti restituído ese Iris de colores, que con tantos resplandores lisonja del viento ha sido, habemos los dos, te pido que cumpla tu beldad rara hoy su palabra, declara para qual de los dos es, como ofreciste. *Feb.* No dés igual sentencia, y repara que si yo te lo volví, por obedecerte fue solamente, y no porque merecerle presumí jamás; y siendo esto así, que no le dés, te prevengo, que à ser tan infelíz vengo en amar, y padecer, que aun temo que he de perder la esperanza que no tengo.
- v.* Yo tampoco la he tenido, que el haber yo deseado ver mi dolor declarado, mas desconfianza ha sido; que si à una duda rendido tengo de morir, que acuda es mejor mi fee desnuda de su desengaño al daño, por morir del desengaño, si he de morir de la duda.
- b.* Duda, ù desengaño infiero hoy precisos; y pues no es posible tener yo la ventura que no espero, vivir hoy dudoso quiero antes, que desengañado, pues en mi infelíz estado es lance menos penoso el ser en duda dichoso, que de cierto desdichado.
- Silv.* Poco ama aquél que en su engaño consolado, de su dama no ama el favor. *Feb.* Menos ama quien no teme un desengaño.
- Silv.* La duda es dolor extraño.
- Feb.* Ese quiero padecer.
- Silv.* Querer dudar, no es querer.
- Feb.* Querer saber, no es amar.
- Silv.* Pues yo no quiero dudar.
- Feb.* Pues yo no quiero saber.
- Eco.* Vos que me decláre, y vos que calle, solicitais, y yo en la duda en que estais he de igualar à los dos: deme, pues, el ciego Dios industria para que aqui hable, y calle, solo así el callar, y hablar se infiere: el liston daré al que hiciere mayor fineza por mi.
- Feb.* Yo acepto la condicion, y solamente pudiera ser esa la que pusiera alas à mi presuncion: fundolo en esta razon, el merecer no está en mi, y en mi está el servir; y así, puedo esperanza tener, pues no está en mi el merecer, y el hacer finezas sí.
- Silv.* Yo la condicion no aceto, porque si tan feliz fuera, que hacer finezas pudiera, no las guardára à este efeto: nada un amor que es perfeto reservó, siendo esto así, bien la condicion temí, pues mi corazon constante no podrá hacer adelante mas de lo que ha hecho hasta aqui.
- Sale Anteo con Liriope.*
- Ant.* Eco hermosa, à quien el Cielo dotó de tantos favores, bellas Zagalas, Pastores, honor

De Don Pedro Calderon de la Barca.

honor del Arcadio fue lo,
vivid, vivid sin recelo
de aquel monstruo que con tantas
penas os asombró, quantas
veces le visteis, pues ya
humilde, y rendido está,
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
y en el monte le encontré,
no es la admiracion de que
os le haya traído aqui:
no el verle cubierto así
de cabello, no el andar,
es lo que os ha de admirar,
fino el oírle hablar, que tiene
nuestra humana voz, que viene
à hacerle mas singular.

Preguntadle, hablad con él,
que à todo os responderá.

Eco. Si hablar sabes, dinos ya
quien eres, monstruo cruel?

Feb. Respondanos tu horror fiel
quanto su esclavitud siente.

Silv. De qué especie diferente
eres? *Sil.* Sabes donde estás?

Lir. Pues no puedo callar mas,
escuchadme atentamente:

Yo, Pastores de la Arcadia,
no soy, como presumis,
monstruo irracional, que soy
una muger infeliz.

Si bien, no ha sido engaño
muy notable, si advertís
que solo para ser monstruo
de la fortuna nací.

Estos valles, que están siempre
de un matiz, y otro matiz
lentos, porque en todo el año
no saben mas que el Abril,

fueron mi primera cuna;
pluguiese à ese azul viril,
que tumba, y no cuna, hubiesen
sido entonces para mi.

Joven mi hermosura, apenas

empezaba à descubrir
en mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando à descubrir tambien
empezó (esto permitid
que diga) que no vió el Sol
una hermosura feliz.

Zefiro, un galan mancebo,
hijo del viento sutil,
por el nombre, que su padre
debió de llamarse así,
me vió en el prado una tarde,
y enamorado de mi,
à entender me dió su amor
cortesmente, à que el carmin
respondió de mis mexillas,
parlero no, mudo sí.

Desde allí mi sombra fue,
y yo su luz desde allí,
pues no hice mas que abrafar,
y él no hizo mas que seguir.

O quantas veces, o quantas
dar à los vientos le vi
suspiros de ciento en ciento,
lagrimas de mil en mil!

sin que el buril, ni la lima
del porfiar, ni el asistir,
pudiesen labrar mi pecho,
porque era diamante en fin,
defendido aun à las mellas
de la lima, y del buril.

Desesperado su amor
de no poder conseguir
mi amor, y desesperado
de padecer, y sentir;

una tarde, que al exido
apacentando salí

una manada de blancos
corderillos, que entre sí
retozando, celebraban
la libertad del redil.

A mi Zefiro llegó,
y abrazandose de mi,
bien como al muro la hiedra,

Eco, y Narciso.

bien cómo al olmo la vid,
dixo: Lo que no han podido
rendimientos conseguir,
configanlo las violencias,
y en este instante (ay de mi!)
el Zefiro arrebató
à los dos con tanto sutil
movimiento, que à las nubes
volar sin alas me vi;
que como era padre fuyo,
por no mirarle morir
de amor, le prestó sus alas:
(mirad qué piedad tan vil!)
quien vió contienda de amor
tan nueva? pues bien así
volabamos los dos como
la temerosa perdiz
en las garras del azor,
la garza en las del nebli.
Viendome desvanecer,
al solicitar medir
la distancia de la Tierra,
los ojos cerré, y me así
al traydor hijo del viento:
Há, qué abrazo es tan ruin
el que la necesidad
hace dar, y no sentir!
De esta fuerte, pues, conmigo
llegó el velero Adalid
del ayre à esa cumbre altiva,
à quien todo ese turquí
globo con su peso está
agoviando la cerviz.
Hay en sus duras entrañas
una obscura cueva, aquí
de los pielagos vacios
el humano vergantín
tomó puerto, à quien salió
un anciano à recibir;
despues os diré quien era,
porque ahora es fuerza decir,
que honestando la traicion
con la disculpa civil
de amor, que aun el enojar

es en nosotras servir;
llegó, entendedlo vosotros,
y à mi verguenza suplid
cosas, que para saberse,
no se han menester oir:
quien creerá que tan extraño
principio de amor su fin
tan cerca tuviese, que
su nacer fue su morir?
Todos lo creed, que apenas
coronada de jazmin
salió otra Aurora, no sé
si à llorar, ò si à reir,
quando, ausente de mis brazos,
mas à Zefiro no vi:
qué hay que fiar del que finge,
si el que ama procede así?
En poder de aquel anciano
caduco quedé (ahora oid
con mas atencion, porque
empieza otro caso aquí
no menos extraño) este
Tyresias era, el sutil
Magico, que tantas veces
habreis oido decir,
que asombraba con su ciencia
à los Dioses, pues así
à ese enquadernado libro
de once hojas de zafir
le leia los secretos,
que muchas veces le vi
los futuros contingentes
anunciar, y prevenir.
Quantas veces eclipsó
al Sol, puesto en su Cenit?
y quantas resplandecer
le hizo desde su Nadir?
Quantas à la blanca Luna
la vistió de carmesí?
y quantas à las Estrellas
las vistió el oro de Ofir?
Porque se quiso igualar
à Jupiter, èl allí
ciego, y preso le tenia:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

consideradme ahora à mi
presa allí, y ciega tambien,
aborreciendo el vivir,
y las lastimas vereis
con que mis penas sentis.
Sola una utilidad pudo
mi soledad adquirir,
que fue, saber los sucesos
que de su ciencia aprendí,
principalmente en las causas
naturales, à quien fui
mas inclinada: no hay piedra,
flor, hierba, ni hoja, que en fin
su naturaleza niegue:
pero esto no es para aqui.
Un dia, pues, aquel caduco
esqueleto me habló asi:
Yo he hallado por mis estudios,
que ya el termino cumplí
de mis alientos, hoy es
quando tengo de morir,
no tengo que te dexar,
ò compañera gentil
de mis fortunas, sino es
lo que te voy à decir.
En cinta estás, un garzon
bellisimo has de parir,
una voz, y una hermosura
solicitarán su fin,
amando, y aborreciendo,
guardale de ver, y oir.
Yo, viendo del vaticino
ya los anuncios cumplir
en el parto, y la belleza,
todo lo demás temí:
y asi, sin querer jamás
de aquella cueva salir,
asegurando à Narciso
de sus peligros, viví,
criandole, sin que llegase
à saber, ni à discurrir
mas de lo que quise yo
que èl alcanzase; y en fin,
sin que otra persona viese

humana, sino es à mi.
Esta es la causa, porque
viendome tal vez huir
por el monte los Pastores,
escandalo suyo fui.
Mas ya que ha querido el Cielo
mis secretos descubrir,
rendida de aqueste Joven,
todos conmigo venid
por mi hijo, pues es fuerza
ya entre vosotros vivir;
fuera de que ya el discurso
suyo le empieza à afligir,
y no dudo que su pena
le acabe al verse sin mi.
Y para que me creais
todo quanto os repetí,
por si oisteis alguna vez
mi suceso referir,
y hay alguno entre vosotros
que ahora se acuerde de mi;
yo, que en los inquietos Mares
de la fortuna corrí
tan graves tormentas; yo,
que al nunca mudo clarin
de la fama voladora
tantos asuntos la dí;
yo, que al teatro del Mundo
comica tragedia fui;
yo, exemplo del padecer;
yo, epilogo del sentir;
yo, cifra del suspirar,
del llorar, y del gemir,
la hija soy de Sileno,
Liriope la infelíz.

Sil. Ay hija del alma mia!
dexa que una vez, y mil
tu cuello enlace, yo soy
Sileno; y pues merecí
à la que muerta lloré,
viva abrazar, ver, y oir,
venga la muerte, pues ya
no tengo mas que vivir.

Lir. Humilde à tus pies estoy,

Eco, y Narciso.

aunque la verguenza aqui
me embaraza mucha parte
del contento que hay en mi.

Eco. Los brazos albricias sean
de suceso tan feliz.

Feb. Aqui mas dice el callar,
que el decir puede decir.

Silv. Con bien, Liriope, vuelvas
à esta campaña gentil.

Bat. Yo, hasta veros deshollada
del pellejo que vestís,
aun no me atrevo à abrazaros.

Ant. Dichoso mil veces fui,
pues traer tanta alegria
pude al valle conseguir.

Lir. Mayor será, quando todos
veais mi hijo, en quien sutil
esmeró Naturaleza

sus perfecciones: venid
conmigo à la cueva, donde
me espera, hallareis allí
bruto el mas bello diamante,
y tosco el mejor rubí.

Sil. Guia, Liriope mia.

Eco. Todos habemos de ir
juntos. *Feb.* Quien se quedará
sin ver deste caso el fin?

Bat. Yo, que si no hay que fiar
de una muger mansa, dí,
que habrá que fiar de aquesta
tan montaráz, y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Lir. Vamos, mis pasos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausencia, ya voy por ti.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Liriope, Sileno, Eco, Febo, Anteo,
Bato, Syrene, y todos los demás que
acabaron la primer Jornada.

Lir. Mil veces infeliz fui.

Feb. Oye. *Sil.* Aguarda.

Eco. Escucha. *Silv.* Espera.

Nis. Mira. *Ant.* Advierte. *Syr.* Considera.

Lir. No hay consuelo para mi,
habiendome sucedido

una desdicha tan nueva,
pues Narciso de la cueva

falta: jamás ha salido

della, sino solo hoy,

y ya su muerte recelo:

Narciso? Narciso? al Cielo

en vano estas voces doy:

sin duda, el haber tardado

tanto en venir aqui yo

de la cueva le sacó:

ò mateme mi cuidado!

Ant. No te aflijas, que pues él
en este monte ha de estar,
yo te le sabré buscar.

Tod. Todos iremos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia:
Narciso? yo estoy mortal.

Sil. Ay Dioses, quando cabal
sucederá una alegria?

Silv. Discurriendo el monte vamos,
llamandole, pues será

cierto el responder. *Lir.* No hará,

porque si así le buscamos,

él, que nunca gente vió,

mas es fuerza que se esconda,

que no à las voces responda:

mas oíd lo que pensó

mi ingenio, para que venga

buscandonos, ha de haber

una industria. *Tod.* Qué ha de ser?

Lir. No hay cosa que con él tenga
mas fuerza para atraelle,
que oír musica; y siendo así,

divididos desde aqui,

cantando, para movelle

todos id. *Feb.* Con Laura, esta

falda al monte correré.

Silv. Y yo con Syrene iré,
penetrando esa floresta.

Ant. Yo con Libia, hasta la cumbre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dese monte he de subir.

Sil. Yo con Eco he de medir
su mas alta pesadumbre.

Bat. Y yo con Nise tambien
he de entrar à ese jaral:
y si cantáremos mal,
por Eco ahullarémolos bien.

Lir. Yo sin ley, y sin aviso
por todas partes iré,
cada uno cante lo que
sepa: Narciso? Narciso?

Canta Laur. Pues del monte la falda
tocó à mis voces,
diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Canta Nis. Pues à mi de la selva
tocó lo alegre,
de Narciso me digan
flores, y fuentes.

Canta Syr. Pues le tocó à mi acento
medir la cumbre,
diganme de Narciso
sombros, y luces.

Canta Eco. Y pues à mi afecto
los riscos tocan,
de Narciso me digan
luces, y sombras.

Laur. A la felda. *Nis.* A la selva.

Syr. A la cumbre. *Eco.* Al risco.

Lir. Oyga à todos, y todas
decir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso,
à la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco. *vanse.*

Sale Narc. Aunque la suave voz
de mi madre me parece
que oygo, sombra es que me ofrece
sin cuerpo el ayre velóz,
pues hallarla no he podido,
por mas que al monte he baxado;
ya el aliento me ha faltado,
aqui moriré rendido
al canfancio, aunque no es
èl lo que mas me fatiga,
fino la sed; y así, diga

de aquella agua el ruido, pues
para darme alivio,
diciendo corre. *Dentro la Mus.*

Canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Narc. Pero qué voz es esta
que me suspende?

Canta Nis. Diganme de Narciso
flores, y fuentes.

Narc. Como ya en dos partes
quiere que escuche?

Canta Syr. De Narciso me digan
sombros, y luces.

Narc. Y aun en tres, supuesto
que dice estotra.

Canta Eco. Diganme de Narciso
luces, y sombras.

Narc. Por seguir à todas,
ninguna figo.

Tod. A la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.

Lir. Oyga à todos, y todas
decir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso

Narc. Como, si à mi me llamais,
sonoras hermosas voces,
volveis huyendo veloces,
y no solo no le dais
un alivio à mi sentido,
mas trocandole en agravio,
me embarzais el del labio,
por irme tras del oído?

Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido que entre estas peñas,
no menos dulce, el cristal
hace, su aliento me dé,
siendo la primera vez esta
que afán el llegar me cuesta
al agua, pues no dexé
nunca la cueva, hasta hoy,
donde un alcornoque era
taza menos lisonjera,
que la que mirando estoy
guarnecida de hierbas,

Eco, y Narciso.

y ramos, donde.
aur. canta. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
arc. Mas la voz à pararme,
diciendo vuelve.
is. canta. De Narciso me digan
flores, y fuentes.
arc. Si es que à mi me buscas,
porqué me huyes?
yr. canta. Diganme de Narciso
sombras, y luces.
arc. Puesto que no me alivias,
porqué me estorvas?
co canta. Diganme de Narciso
luces, y sombras.
ir. Repitiendo à un tiempo
tonos distintos,
oyga à todos, y todas
decir. *Ella, Mus. y tod. Narciso.*
arc. Pues à todos escucho,
y à nadie veo,
vuelvo al agua: mas como,
si oygo este acento?
aur. canta. En el engaño traydor,
y el desengaño leal,
el uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.
Narc. Solo aquella voz pudiera
ser remora de un sediento:
seguir quiero de su acento
la musica lisonjera.
Nis. canta. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Narc. Pero mas cerca esta suena,
aunque una, y otra me encanta,
y aquella tan dulce canta,
mas estotra me enagena
de mi mismo, porque tiene
mas agrado, y mas dulzura;
por esta verde espesura
el buscarla me conviene.
Syr. canta. Ven, muerte, tan escondida,

que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.
Narc. En lo alto de aquellas peñas
otra dulce voz sonó,
que nuevamente borró
de las pasadas las señas.
Eco canta. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Narc. Valgame el Cielo! Esta sí
que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzguè las que hasta ahora oí,
con mas fuerza ha suspendido
esta, con mayor empeño:
qué hermoso será su dueño,
pues vence por el oído
dos afectos, que en rigor
son con fuerza desigual!
Laur. canta. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.
Narc. Voz, que postrando mis brios,
mis males creces mortales.
Nis. canta. La lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Narc. No quisiera ver rendida
la vida à tanto sentir.
Syr. canta. Porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.
Narc. Lo que siento, mal me obliga
à que lo diga mi aliento.
Eco canta. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Narc. En mil partes divididos
mis cuidados, son despojos
del viento: ved algo, ojos,
ò no escucheis tanto, oídos.
*Vuelve à cantar cada una su copla
y sale Eco.*
Eco. Azia aquesta parte yo
he de penetrar lo ameno
destas intrincadas breñas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

una, y otra vez diciendo.

Canta. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento, &c.

Narc. Paxaro destas montañas,
que con suaves acentos
tan sonoramente eres
dulce confusion del viento;
si entre el oído, y el labio
dudoso, absorto, y suspenso
me vi, sin saber quien es
mi mas poderoso afecto,
pues al oír el cristal
que me llamaba sediento,
sediento tambien me llama
el ayre que à beber vuelvo:
como de una sed, y otra
tanto has trocado el afecto,
que en vez que labios, y oídos
beban agua, y ayre, has hecho
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerza
pensar que en tu estilo mesmo.

El, y Eco cant. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Eco. Bruto diamante, que mal
pulido dese grosero
tosco trage, brillar dexas
el alma que ocultas dentro;
no menos suspenso yo
quedé al mirarte, supuesto
que absorta; helada, y confusa,
solo à responderte acierto
con lo mismo que cantaba.

Canta. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. Parecidas, segun eso,
son nuestras dos suspensiones;
tanto, que los dos dirémos;
tu, por si à mi me respondes;
yo, por si à ti me parezco.

Cantan los dos. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Narc. Quien eres? *Eco.* Una muger.

Narc. La segunda eres que veo,
y aun la primera pudiera
decir, pues à lo que entiendo,
no era muger para mi
la primera que vi, puesto
que en mi pecho no encendió
nunca tan activo fuego,
como tu voz, y tu vista
han encendido en mi pecho:
adonde vas por aqui?

Eco. A solo buscarte vengo;
y con desear hallarte,
estimára, à lo que entiendo,
no haberte hallado, porque
hoy en ti, mas que hallo, piero

Narc. Conociasme? *Eco.* Yo no.

Narc. Pues como en este desierto
à quien no conoces buscas?
usase en el Mundo eso
de que busquen las mugeres
à quien no conocen? *Eco.* Preste
la causa que me ha traído
sabrás. *Narc.* Dila, pues. *Eco.* Silen

Narc. A quien llamas? qué pretendes?

Eco. Febo? Bato? Silvio? Anteo?

Narc. Tu quieres matarme, como
si ya no me hubieras muerto.

Eco. Syrene, Liriope, Nise,
venid todos à este puesto,
que ya he hallado à Narciso.

Salen todos.

Silv. Llamado de tu voz vengo.

Ant. De tu voz vengo traído.

Sil. Alas me ha dado tu acento.

Feb. Aqui Eco hermosa llamaba.

Bat. y Syr. Pues todos llegan, lleguemo

Narc. Tanta gente hay en el Mundo

Lir. Felice yo que te veo.

Narc. Pues como, madre, à buscarte
vienes con todos aquellos?

Sil. Pedazos del corazon,
dadme los brazos. *Narc.* Teneos;
y si me ha de abrazar alguien,
sea aquella que estoy viendo:

quien

quien es; me di, y lo que intentas,
madre, porque estoy suspenso,
an notables diferencias
de rostros, y trages viendo.

Despacio harás tu historia.

Dices bien, que ahora no es tiempo
de detenernos aqui,

tantos al valle baxemos,

allá mudarás de trage,

y oirás todos tus sucesos,

hermoso Narciso mio.

Perdonad mi atrevimiento,

sileno, y dadme licencia

para dar al Zagalejo,

que mientras voz le haceis vestido,

en pellico, que por nuevo,

os dá con mejor disculpa.

La merced os agradezco.

Yo me adelanto à embiarle:

desocupado desto,

temor, intenta finezas

que hacer por tu hermoso dueño. *Vase.*

Dadme lecciones de como

obligue un desden, deseos. *Vase.*

Dichoso yo, que he vivido,

hasta haber mirado esto. *Vase.*

Dicha he tenido en ser yo

este acaso el instrumento. *Vase.*

Sigue, Narciso, mis pasos,

que ya no es patria el desierto. *Vase.*

Muchas cosas he admirado,

pero una sola me ha muerto. *Vase.*

Mas que segun son las penas

que dentro del alma sienten,

vienen à ser nueva historia

del Mundo Narciso, y Eco. *Vase.*

Ha Syrene? *Syr.* Qué me quieres?

Algo es lo que te quiero,

para que sepas en algo

el mal gusto que yo tengo.

Peor le tuviera yo,

si te quisiera à ti. *Bat.* Ni ego,

que cada cosa en su tanto,

todo es malo, y nada es bueno.

Pero esto à parte, entretanto
que à nuestros amos siguiendo
vamos, tu no me dirás
una verdad? *Syr.* Yo la ofrezco.

Bat. No la cumplirás, que no

estás enseñada à hacerlo,

pero vaya: yo, Syrene,

soy muy grande majadero.

Syr. Grandísimo. *Bat.* Voto al Sol,

que ahora he caído en ello,

desde que estó viendo cosas,

que son cosas que estó viendo,

sin entenderlas, Syrene.

Syr. Qué cosas? *Bat.* Pues hay suceso

tan extraño, como haberse

hallado hoy mi amo Sileno

una hija suya salvaja,

con un salvagito nieto,

y haberme de ir yo agora

à casa à vivir con ellos?

Syr. Pues eso qué importa? dí?

Bat. Tu no sabes, segun eso,

lo que es tratar con salvages.

Syr. Bato, no lo son aquestos,

sino una muger, y un hombre.

Bat. Esos, à lo que yo entiendo,

son los peores salvages,

la vez que llegan à serlo.

Syr. Pues has visto tu en tu vida

garzon mas hermoso, y bello,

que Narciso? *Bat.* Ya estarás

caprichosa, mas no es nuevo

agradarse de salvages

las mugeres. *Syr.* O mal fuego

en tu lengua, qué muger

se ha llegado à agradar dellos?

Bat. Qué muger? todas aquestas

que iré, Syrene, diciendo:

Muger hay, que se enamora

de un disciplinante, viendo

que es tan gran salvage, que

à sí mismo se dá recio.

Muger hay, que se enamora

de un volatin, atendiendo

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es tan gran salvage, que anda en ayre, habiendo fuelo. Muger hay, que se enamora de un toreador, advirtiendole que es tan gran salvage, que anda con el toro en galanteos.

Muger hay, que se enamora de un danzante, conociendo que es tan gran salvage, que se muele à compás los huesos.

Muger hay, que se enamora de uno que esgrime, sabiendo que es tan gran salvage, que pone sus ojos à riesgo.

Muger hay, que se enamora.

Syr. Tente, que saber no quiero mas. Bat. Pues ahora empezaba.

Syr. Divertidos en efecto con tus locuras, al valle hemos llegado.

Bat. Y habiendo *Mirando adentro.* dexado en casa à los dos, se va el acompañamiento.

Syr. Cada uno à su ganado querrá acudir. Bat. Sino es Febo, que à la soledad se vuelve.

Sale Feb. Syrene, à buscarte vengo.

Syr. En qué puedo yo servirte?

Bat. Yo por no estorvar me ausento, y tambien por ir à ver q̄ hacen los huéspedes nuevos. *Vase.*

Feb. Pues nadie, Syrene, ignora en el valle la firmeza, con que la rara belleza de Eco mi atencion adora, no habré menester ahora repetirla; y pues aqui estabas, quando (ay de mi!) un favor depositó para una fineza, yo le intento ganar por ti.

Syrene, supuesto que eres hoy tu la Zagala à quien Eco ha querido mas bien,

y en su gracia te prefieres, si dar vida à un muerto quieres, procura saber en que mas agradarla podré, que las finazas no son de mayor estimacion por grandes, Syrene, que por la ocasion en que llegan.

Syr. No tienes que decir mas, quanto yo sepa verás que mis labios no te niegan.

Feb. Eso mis ansias te ruegan.

Syr. Ya te digo que lo haré, y nada te callaré. *Vase.*

Feb. Quien mayor tormento alcanza que el que ama sin esperanza à una hermosura sin fee.

Apenas el Invierno helado, y cano este monte de nieves encanece, quando la Primavera le florece, y el que helado se vió, se mira ufano.

Pasa la Primavera, y el Verano los rigores del Sol sufre, y padece llega el fertil Otoño, y enriquece el monte de verdor, de fruta el llano.

Todo vive sujeto à la mudanza, de un dia, y otro dia los engaños cumplen un año, y este al otro alcanza.

Con esperanza sufre desengaños un monte, que à faltarle la esperanza ya se rindiera al peso de los años.

Sale Liriope, y Narciso.

Lir. Has estado atento? *Narc.* Sí, y todo quanto me has dicho, en la memoria lo tengo, y en el corazon escrito: y para que lo conozcas, el haber, madre, nacido en los montes, y el haber criadome con tal retiro, todo pára en que yo tengo en las Estrellas previsto, que una voz, y una hermosura con dos efectos distintos,

amando, y aborreciendo,
son mis mayores peligros.

Lir. Pues haz por guardarte dellos,
considerando, Narciso.

Narc. Qué? *Lir.* Que tu solo no mas
podrás guardarte à ti mismo.

Narc. De todo advertido ya,
licencia, madre, te pido
para ir à ver por el valle
lo que otras veces he visto:

Sepa yo de los Pastores

los diversos ejercicios,

el modo de apacentar

los ganados, el estilo

de las labranzas del campo:

y ya que libre me miro,

debales algo à los ojos

hoy mi natural instinto,

que no todas las noticias

deber tengo à los oídos.

Lir. Aunque con algun temor,

la licencia te permito,

mas porque no vayas solo,

quiero que vaya contigo

un criado de mi padre,

que te informe, y te dé aviso

de todo: Bato? *Sale Bat.* Señora?

Lir. Hoy de tu despejo fio

mi temor, Narciso quiere

ir à ver todo el exido,

y conocer los Pastores

de aqueste valle vecinos.

Llevale por ahí, y dél

no te apartes: Advertido

escucha, Bato, lo que

à solas aqui te digo:

no le dexes con alguna

Zagala hablar. *Bat.* No me obligo

à eso solo, porque es

muy desapacible oficio

el de estorvador, y yo

à lo contrario me inclino

mas, que en fin es hacer gusto,

y muero por ser bien quisto.

Lir. Tu harás lo que yo te encargó:
mejorad, Dioses divinos,
del hado las amenazas. *Vase.*

Bat. Buena comision ha sido
la que tu madre me ha dado:
quien en el Mundo habrá visto
que sean ayos los Batos?

Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
discurriendo todo el valle.

Bat. Escurramos. *Narc.* Qué edificio
es aquel? *Bat.* Aquel? un Templo
de Apolo eminente, y rico.

Narc. Es muy justo que los Dioses
tengan lugar mas altivo,
que aun en lo material deben
ser al hombre preferidos:
no te sabré decir quanto
el haber mirado estimo
el edificio dorado
entre los demás pagizos.

Anteo dice dentro.

Ant. Yo os pondré en paz, voto al Sol,
si la honda me descieño.

Narc. Qué es aquello?

Bat. Están lidiando

alli dos fuertes novillos

de Anteo, y él los aparta

con la honda, y con el silvo.

Narc. Quien es Anteo? *Bat.* Un Zagala
el mas valiente que ha habido

en toda la Arcadia. *Narc.* Y qué es
ser valiente? *Bat.* Haberlo él dicho.

Narc. Cuyo ha sido aquel rebaño?

Bat. Si has de matarme, Narciso,

à pescudas, no es mejor

tomar aqueste cochillo,

y degollarme con él,

que con el de palo? *Narc.* Digo

que no preguntaré mas:

cuyo aquel rebaño ha sido,

que dese monte à ese valle

desciende en tan excesivo

numero, que tras sí trae

descabellados los riscos?

Bat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Bat. De Febo, que es el Pastor mas discreto, y entendido que tiene toda la Arcadia.

Narc. Y en qué, dime, ha consistido el ser entendido un hombre?

Bat. En dar otros en decirlo, porque una misma razon dicha de dos, ya se ha visto ser en el uno agudeza, y en el otro desatino.

Narc. Y aquel ganado, que llega amenazando al rio que ha de agotar su corriente?

Bat. Quien me ha juntado contigo? de Silvio, que es el Pastor mas galan. **Narc.** Y en qué ha caído ser galan? **Bat.** En parecerlo, siendo al uso talle, y brio.

Narc. Pues hay usos en los talles?

Bat. Sí, yo me acuerdo haber visto usarse un año à los pechos, y otro año à los tovillos; y esto no es mucho, que en fin consistia en los vestidos:

mas en las caras me acuerdo el tener usos distintos

las mugeres. **Narc.** En las caras, que Naturaleza hizo,

uso? **Bat.** Un tiempo que se dieron en usar ojos dormidos, no habia hermosura despierta, y todo era mirar vizco.

Usaronse ojos rasgados luego, y dieron en abrirlos

tanto, que de temerosos, se hicieron espantadizos.

Las bocas chicas entonces era de lo mas valido,

y andaban por esas calles todas, los labios frucidos.

Dieron en usarse grandes, y en aqueste instante mismo

se desplegaron las bocas, y dexando lo xariso

de lo pequeño, pusieron su perfeccion en lo limpio de lo grande, hasta enseñar dientes, muelas, y colmillos.

Eco canta dentro.

Eco. Pues el Sol, y el Ayre turban mi color, hacenlo de embidia el Ayre, y el Sol.

Narc. Quien es esta, que un rebañ trae de blancos corderillos, dando à entender, que se dexan apacentar los armiños?

Bat. Esta es, Bato, la mas bella Zagala, que el Sol ha visto.

Narc. Qué será, que al verla yo, pierdo todos mis sentidos; y este pesar que me hace, se le agradezco, y estimo, dexandome engañar de él, creyendo que es regocijo?

Bat. A la hé, que esos extremos de amor son, de resistirlos trata al principio, porque solo podrás al principio.

Canta Eco. Pues el Sol, y el Ayre turban mi color, hacenlo de embidia el Ayre, y el Sol.

Narc. Si una voz, y una hermosura me amenazan con castigo, de su hermosura, y su voz huyamos, Bato.

Salen Eco, y Syrene.

Eco. Narciso? **Narc.** Hermosa Zagala

Eco. Mucho

verte en este trage estimo; como te parece el valle? no es mas ameno este sitio, que el monte donde naciste?

Narc. Si en èl tu belleza admiro, no solo mejor que el monte, mejor será que el Elyfio:

mas quedate à Dios. **Eco.** Porque

Eco, y Narciso.

¿se vas tan presto? *Narc.* Imagino, que me importa el ausentarme.

Yo. Como? *Narc.* Como habiendo sido una voz, y una hermosura mis dos mayores peligros,

y concurriendo en ti entrambos, el huir de ti es preciso,

que es un encanto tu voz, y tu hermosura un hechizo. *Vase.*

Yo. Criarse quiere el mochacho. *Vase.*

Yo. Syrene, que es lo que miro? Zagal hay, que al darle yo ocasion (tiemblo al decirlo)

de hablar conmigo, se ausenta, huyendo de hablar conmigo?

Y aun no extraño tanto, no, que él pueda (pierdo el sentido)

conmigo acabar, como el que yo no haya podido

conmigo, al ver que se ausente, acabar de no sentirlo.

Yo, que la mas celebrada Pastora soy, que ha tenido

la Arcadia? yo, que de tantos idolatrada me he visto,

al desayre de un rapaz tan grosero, como lindo,

tantas vanidades postro, tantas altiveces rindo,

que confiese que lo siento?

Mas hay de mi! qué me aflixo? que ninguna siente mas

los desayres, que la hizo la libre condicion de uno,

que quien ufana ha rendido la esclava pasion de todos,

porque en efecto es preciso que todo estilo se extrañe,

quando es extraño el estilo.

Yo. No desá manera sientas un acaso sucedido tan acaso. *Eco.* Si supieses

lo que siente el pecho mio, ay Syrene, no culpáras

estos extremos que has visto.

Desde el instante que vi

la hermosura de Narciso,

vivo, juzgando que muero;

muero, juzgando que vivo.

Salen por los dos lados Silvio, y Febo.

Feb. Qué escucho, Cielos? Tu quejas?

Silv. Tu extremos? Cielos, qué miro?

Feb. Tu llanto? *Silv.* Tu sentimiento?

Feb. Tu lagrimas? *Silv.* Tu suspiros?

Eco. Esto solo me faltaba.

Silv. Mirando que sus divinos ojos mas perlas congelan,

que de la Aurora el rocío, al Cielo pediré albricias.

Feb. Yo, al ver que en dos bellos hilos de aljofar hoy se desata

todo el campo del Olympo, el pesame daré al Cielo.

Silv. Alegre à su voz me rindo, porque este apacible llanto,

con sus ternezas me ha dicho que sabe sentir su pecho.

Feb. Triste hoy à sus pies me humillo, porque me ha dicho este llanto,

que hay algo que ella ha sentido.

Eco. O, qué mal contento, amor, eres, pues que no ha podido

despicarte de un amado, tener dos aborrecidos!

Silv. Si en el desear, ò Febo, hacer finezas compito

con tu amor, en esta accion mas eso à mi me ha debido.

Feb. De qué suerte? *Silv.* Desta suerte: oye, pues es tuyo el juicio.

Eco. Por disimular mis penas, habré por fuerza de oírlo.

Silv. Tan rara es, tan peregrina de Eco la belleza ufana,

que no creyendola humana, la adoré como divina:

hoy, pues, que al llanto se inclina, mayor esperanza alcanza

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi amor; luego en confianza
tal debe mi pensamiento
estimar su sentimiento,
pues de él nace mi esperanza.

Feb. Yo, desde el punto que vi
à Eco, siempre la adoré
como divina; y aunque
llorar ahora la vi,
humana no la creí;
con que persuadirme intento
que siente mi atrevimiento,
porque à ser divina alcanza;
luego debe mi esperanza
morir de su sentimiento.

Silv. Suceder en el amor
lo que en un enfermo suele;
que ninguno del se duele,
si no sabe que es dolor:
luego sentir fuera error
el verla sentir aqui,
pues viendo que siente asi,
podrá mas piadosamente
obligarla lo que siente
à que se duela de mi.

Feb. Que solo se compadece
el que padece un dolor,
concedo; y asi, mi amor
del suyo se compadece:
si à ti su dolor te ofrece
alivio, porque de ti
se duela, yo al revés fui,
pues es mas justo que yo
me duela della, que no
que ella se duela de mi.

Silv. Si yo remediar pudiera
con mi dolor su dolor,
el no hacerlo fuera error.

Feb. Yo de qualquiera manera
sentir su dolor quifiera.

Silv. Hacer, no es contra decoro,
del conveniencia. *Feb.* Eso ignoro:
qué mayor inadvertencia,
que el hacer yo conveniencia
del dolor de lo que adoro?

Eco. Atentamente he escuchado
de uno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
se declara en mi cuidado:
en ti, ni en ti he estimado
consuelo, ni compasion;
y puesto que iguales son
del que estima, y del que llora
los afectos, hasta ahora
no es de ninguno el liston. *Vase*

Silv. Plegue à Amor, pues ofendida
del, en mi agravio te empleas,
que de quien amas te veas
quezosa, y aborrecida. *Vase*

Feb. Eso à los Cielos no pida
mi voz, mejor es que asi
aborrezcas, pues aqui
quieren mas mis penas fieras,
à trueco que à nadie quieras,
que me aborrezcas à mi.

Ay Syrene, qué haré yo,
me di, si es que algo has sabido
que en el mar de mis desdichas
me pueda servir de alivio?

Syr. Sola una cosa. *Feb.* Qual es?

Syr. Olvidar. *Feb.* Sin duda has visto
deshauciada mi esperanza,
pues la recetas olvido,
que es sepulcro del amor.

Syr. Mal haré, si no te digo
lo que sé, ya que has fiado
tu dolor del pecho mio.

Eco no puede quererte,
y no tan comun ha sido
su desdén, que no se haya
postrado. *Feb.* A quien?

Syr. A Narciso.

Feb. Ay Syrene, mal has hecho.

Syr. En qué?

Feb. En habermelo dicho.

Syr. Tu no me lo has preguntado?

Feb. Sí; mas por aqueiso mismo
no decirmelo debieras,
pues quanto un zeloso quiso

Eco, y Narciso.

haber, quiso no haber:
y pues no estaba en mi arbitrio
no preguntarlo, estuviera
en el tuyo no decirlo.

r. Aunque tarde esa leccion
me das, Febo, solicito
pagartela yo con otra:
nunca lo que está escondido
de muger quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo. *Vase.*

eb. Flores deste ameno valle,
troncos destes altos riscos,
aves deste manso viento,
fieras deste monte altivo,
Pastores destas riberas,
ganados destes apriscos,
hermosuras destes campos,
cristales de aquestos rios,
pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed ahora tambien testigos.

*uedase suspenso sobre el cayado, y
sale Bato, y Narciso.*

at. Donde vuelves? *Narc.* No lo sé,
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à ver vuelvo
la beldad, que en este sitio
dexé. *Bat.* Pues ya no está aqui.

arc. Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor destas montañas,
por estos valles has visto?

Amenazale con el cayado.

eb. Respondate aqueste acebo,
en tu purpura teñido:
pero no, que no he de hacerte
yo infeliz, porque te hizo
feliz tu amor: vive, joven,
ufano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas venganza, que en mi mismo,
pues tu no tienes la culpa

de querer à quien te quiso,
y yo sí de haber amado
à la que me ha aborrecido. *Vase.*

Narc. Qué es esto, Bato?

Bat. Qué quieres
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco à quien
à Eco adora? *Narc.* Qué esquivo
veneno en esa palabra
me has dado por el oído,
que ha corrido al corazon,
tan vario, que à un tiempo mismo
me abraço, y tiemblo, alternando
hielo ardiente, y fuego frio?

Bat. El que tu à Febo le diste.

Narc. Y Febo, di, Bato amigo,
es de Eco querido? *Bat.* No,

antes siempre aborrecido
vivió. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos,
que aunque arde el hielo, es templado,
y aunque hiela el fuego, es tibio.

Sale Eco. Mejor es que de una vez
se decláre el dolor mio:

Narciso, à buscarte vengo.

Narc. Ya el ver que à buscarme vino,
me quitó la otra mitad,
pues si no hubiera venido
à buscarme, fuera yo
à buscarla: en qué te sirvo?

Eco. En escucharme, cantando
lo diré, por si te obligo

mas con mis voces. *Bat.* Yo quiero
dar à Liriope aviso
de aquestos extremos, pues
yo no basto à resistirlos. *Vase.*

Canta Eco. Bellísimo Narciso,
que à estos amenos valles
del monte en que naciste
las asperezas traes.
Mis pesares escucha,
pues deben obligarte,
quando no por ser mios,
solo por ser pesares.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Amor sabe con quanta
vergüenza llevo à hablarte,
y no dudo, ni temo,
que tu tambien lo sabes:
Si atiendes los colores
que en el rostro me salen,
la purpura, y la nieve
variada por instantes.
Porque en cada suspiro,
que en efecto son ayre,
camaleon de amor
se muda mi semblante.
Desde el primero dia
que al monte fui à buscarte,
y te hallé la primera
entre sus soledades:
Mi vida à tu hermosura
rindió sus libertades,
haciendo tu estrañeza
de mi altivéz donayre.
Que aunque estaba tan bruto
entonces el diamante
de tu pecho, ya daba
muestras de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora de estos valles,
bella decir pudieran
mis infelicidades:
Que de Amor en el Templo,
por culto à sus Altares,
de felices bellezas
pocas lamparas arden.
Todo aquele Oceano
de vellones, que hace
con las ondas de lana
crecientes, y menguantes.
Desde aquella alta roca,
hasta este verde margen,
esmeraldas paciendo,
y bebiendo cristales:
Todo es mio, no hay
Pastores que lo guarden,
que à mi sueldo no vivan
atentos, y leales.

Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
lleguen hoy mis ternezas,
imagines que nacen:
En la constancia mia
de usadas liviandades,
supuesto, bello joven,
que no puede obligarme,
fino es de ser tu esposa,
à que mi amor decláre,
porque tengas en mi
siempre firme, y constante
una alma que te adore,
un pecho que te ame,
una fee que te estime,
un nudo que te enláce,
atencion que te sirva,
amor que te regále,
deseo que te obligue,
cuidado que te agráde,
Y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde,
infelice, affigida
me verás entregarme
tanto à mis sentimientos,
que en voces lamentables
el ayre confundido
de mis voces, se alabe
de que Eco enamorada
se ha convertido en ayre.
Narc. Hecho habia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;
mal, Eco divina, has hecho
en declararme tu amor:
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi alvedrio,
yo ahora à despecho fuyo,
te dixera el amor mio,
si hubieras callado el tuyo.
Al buscarte à ti mi airada
pena, la tuya te tray,

con que ya la accion mudada,
ve las distancias que hay
de rogar à ser rogada.

Sin reparar en el hado,
mi amor iba à ti rendido:
ya en su riesgo he reparado,
que veo mas favorecido,
que veía despreciado.

Y así, no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes
ver que su luz me abrasó,
pues con saber que me quieres,
viviré contento yo.

co. Oye, aguarda, espera, ten
el paso. *Narc.* Suelta la mano.

Al tenerle asido, sale Silvio.

lv. Qué es lo que mis ojos ven?

co. Escuchame. *Narc.* Será en vano.

co. Narciso, mi amor, mi bien.

arc. No he de oírte. *Silv.* Como así
sufro mis ofensas yo? *Narc.* Dexame.

co. De mi huyes? *Narc.* Sí.

lv. Quien mayor desdicha vió!

co. Vengueme el Cielo de ti.

lv. Si tu le pides al Cielo
que de él te vengue (ah cruel!)

ya con mayor desconsuelo
pedir puede mi desvelo,

que me vengue de ti, y de él.

Y supuesto que él aquí
à ti, fiero, te ofendió,
y tu, y él juntos à mi,
de él me vengaré, pues no
me puedo vengar de ti.

Advenedizo Zagal,
que dese monte eminente
à solo aumentar mi llama,
hijo del viento, descienes:
Aunque no es tuya la culpa
de que Eco à amarte llegue,
fino suya, y aunque tengo
en parte que agradecerte,
al ver quan dueño de ti,
tanta ventura desprecies,

tan fuera de la razón
las leyes los zelos tienen,
que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere.

Sin duda que fue muger
quien introduxo esas leyes,
pues condenó al instrumento,
y no al que con él ofende:

Y así, pues ya recibido
está en uso, que se venguen
en los hombres los agravios
que nos hacen las mugeres;
fuerza es el vengarme en ti,
aunque es fuerza que me pese
que seas tan tierno joven,
que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira (muerta estoy!)

Narc. Ay de mi infeliz!

Eco. Advierte. *Ponese delante.*

Silv. Para matarle, me irritas
mas, quanto mas le defiendes.

Narc. Pues no me defiendas mas,
dexa que à mis brazos llegue,
que valor hay en mis brazos,
que sabrán, Eco, vencerle.

Luchan los dos, y cae Narciso.

Silv. Cómo, si à mis plantas ya
estás? por dichoso muere,
que es delito ser dichoso
en los amantes.

Va à sacar el puñal para darle, sa-
le Febo, y detienele.

Feb. Detente,

no le mates. *Silv.* Tu lo estorvas?

Feb. Sí. *Silv.* Será porque no tienes
noticia de la ocasion,
Febo; que si la tuvieses,
me ayudaras à matarle.

Feb. No hiciera, que por saberle
antes, que por ignorarle,
le guardo, que no merece
morir, por verse querido.

Silv. O qué infames zelos tienes!
pues mil muertes no deseas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à hombre que à tu dama quiere.

Feb. Antes son mis zelos nobles,
pues desengañar pretenden
hoy el Mundo del error
que en esa parte padece.
Querer lo que quiero yo,
casi lisonja à ser viene,
pues aprueba mi buen gusto;
ser mas dichoso en que llegue
à ser mar querido, es
donativo de la suerte:

Pues porqué al que el Cielo hizo
mas venturoso, he de hacerle
yo mas desdichado? fuera
de que es tan sagrado siempre
para mi (estrañelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte)
quanto es gusto de mi dama,
que tengo de defenderle,
por no hacerla este pesar
de ofender lo que ella quiere,

Silv. En amor, Febo, no hay
sostenerias, y advierte,
que en zelos nunca hay nobleza;
lo que se siente se siente:
y así, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que estimarle
el ver que él à Eco desprecie.

Feb. El despreciar à Eco? *Silv.* Sí.

Feb. Ahora le daré yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de haber quien lo desprecie.

Silv. Ahora le defenderé
yo, si advierto que le tiene
esa obligacion mi amor.

Feb. O qué villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al que à Eco no quiere!
y así, es forzoso que aqui
dese desayré la vengue.

Silv. Yo por él he de guardarle.

Feb. El que de los dos venciere,
siga despues su opinion.

Luchan Febo, y Silvio.

Eco. Quien vió confusion mas fuerte
Pastores desta montaña?
venid à favorecerme,
estorvando una desdicha
que hoy à mis ojos sucede.

*Salen Anteo, Sileno, Liriope, Bato
y los demás.*

Ant. Qué es aquesto? Silvio, Febo,
teneos, que estoy presente.

Sil. Narciso, tan presto ya
pendencia en el valle tienes?

Narc. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.

Lir. Qué presto empiezan los hados
à declararnos que tienes
tu riesgo en una hermosura!

Bat. Yo, sin que Astrologo fuese,
lo dixera, porque quien
no tuvo su riesgo siempre
en una hermosura, y aun
en una fealdad mil veces?

Sil. Qué es esto, Eco hermosa?

Eco. Ser
desdichada solamente. *Vaj*

Ant. Qué es esto, Silvio? *Silv.* Ser y
infeliz, Febo os lo cuente. *Vaj*

Lir. Qué es esto, Febo? *Feb.* No se
Narciso decirlo puede. *Vaj*

Sil. Narciso, qué es esto? *Narc.* Yo
no sé lo que me sucede. *Vaj*

Ant. Bato, pues fuiste à llamarnos,
dinos tu mas claramente,
qué es esto? *Bat.* Ser desdichado
aí os lo dirá esa gente. *Vaj*

Sil. Sigamoslos, porque no
vuelvan otra vez à verse,
antes que amigos se hagan. *Vaj*

Ant. Vamos, aunque me parece
que el serlo será imposible
donde una dama interviene,
que amistades sobre zelos
hanse visto pocas veces. *Vaj*

Lir. Cielos, pues ya me vais dando

indicios tan evidentes en la hermosura de Eco del peligro que previenen vuestras Astros à Narciso, dadme valor con que enmiende los amagos, antes que las execuciones lleguen. Valgame lo que he aprehendido, para que el daño remedie, pues primero que le vea sucedido, he de ponerle mil embarazos al paso, si sé altiva, osada, y fuerte trastornar todos los globos de esta maquina celeste, viendola à prodigios míos desplomada de sus exes. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Febo, Silvio, y Anteo.

Ant. Esto habeis de hacer por mí, pues ocasion no tenéis

de no ser amigos. *Feb.* Mal sabes lo que es querer bien, pues dices que no tenemos ocasion para no ser amigos los dos, amando los dos un mismo desden.

Silv. Cómo es posible que sea un hombre amigo de quien quiere lo que él quiere, siendo ira los zelos? *Ant.* Aunque

entiendo poco del duelo de amor, à mi parecer, quando igualmente los dos aborrecidos os veis,

y ninguno es preferido, podeis ser amigos, pues lo que al sentimiento obliga en qualquier amante, es,

que la esperanza, ó favor que yo pierdo, gane aquel; mas sin favor, ni esperanza el uno, y otro, es querer

estirar el duelo à mas de lo que manda la ley.

Feb. Esa es bastante razon para no reñir con él, mas no para ser su amigo.

Silv. Febo ha respondido bien, que una cosa es amistad, y otra es competencia. *Ant.* Pues en aqueſta diferencia, yo me contento con que enemigos no seais, si amigos no quereis ser.

Feb. De eso la palabra doy, à mi pesar. *Silv.* Yo tambien: pero advierte que se queda el mayor disgusto en pie, porque yo la doy, Anteo, en quanto à Febo, que es igual conmigo en mis penas, no en quanto à Narciso, pues si Eco le quiere, yo tengo de vengarme della en él.

Feb. Yo, no porque ella le adore, pues dicha, y no culpa es; porque él la desdeñe sí, que yo no tengo de ver que ninguno trate mal à lo que yo quiero bien.

Ant. Antes de hablar à los dos, con ese Zagal hablé, y me ofreció de estorvar las ocasiones en que disgustar à alguno pueda en despreciar, ni en querer. Y puesto que en esta parte estais compuestos los tres, ved que queda sobre mí vuestra competencia, y ved que el que la rompa, conmigo habrá de reñir despues. *Vase.*

Silv. Quien llegó à mayor desdicha, que el galan que llegó à ver cara à cara un desengaño?

Feb. Quien llega à mas dicha, quien,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que el amante que llegó
un desengaño à tener?

Silv. Pues quanto vivo engañado,
vivió contento, porque
una cosa es ignorar,
y otra cosa es padecer.

Feb. Pues quanto engañado amó,
fue desdichado, porque
no hay mal, como el que encubierto
mata, sin saberse de él.

Silv. O quien engañado amára
toda su vida. *Feb.* O quien
hubiera este desengaño
tenido antes. *Silv.* Para que
nunca sintiera el dolor.

Feb. Para que siempre el cruel
dolor hubiera sentido.

Silv. Que en un amor. *Feb.* Una fee.

Silv. No hay cosa como ignorar.

Feb. No hay cosa como saber.

Sale Eco. Silvio, y Febo están aqui:
quanto siento que otra vez
su cansada competencia
à escuchar he de volver!

Feb. Eco es la que ven mis ojos.

Silv. Eco la que miro es.

Feb. Dadme valor, sentimientos,
para dexarla de ver.

Silv. Para no llegar à hablarla,
quexas, esfuerzos haced.

Feb. Eco, los Dioses te guarden. *Vase.*

Silv. Vida los Cielos te den. *Vase.*

Eco. Cómo los dos, sin hablarme,
se van desta suerte? quien
creerá que sentí el hallarlos
aqui, quando aqui llegué,
porque temí que me hablaran
en su amor, y que despues
he sentido que se ausenten
los dos, sin hablarme en él?
Pero qué mucho? qué mucho?
si en efecto la muger
que mas ha olvidado, mas
ha llegado à aborrecer,

aun de lo que quiere mal
le suena la queixa bien.

Que es una ceremoniosa
vanidad verse querer,
que se desestima antes,
y se echa menos despues.

Sale Bato, y Narciso.

Bat. Donde vas?

Narc. A caza al monte
voy, Bato, que quiero ver
si con la ausencia mejor
venzo esta pasion cruel;
porque à Eco en toda mi vida
tengo de escuchar, ni ver,
que está en ella mi peligro.

Eco. El viene aqui, qué he de hacer?

Narc. Ella está aqui, huyamos ante
que llegue à hablarme.

Eco. Mas qué
lo que he de hacer dudo yo?
aqui à sentir no llegué
que se fuesen sin hablarme
los dos que aborrecí? pues
lo que fue veneno en ellos,
será medicina en él.

Esfuerzate, corazon,
vence siquiera una vez.

Narciso?

Narc. Qué quieres, Eco?

Vase ázia el paño.

Eco. Que vida el Cielo te dé.

Narc. Cómo sin decirme mas,
te vas? *Bat.* Andando en los pies.

Narc. Luego ya no siente, Bato,
que desengaños la dé,
pues ella no me dá quexas?

Bat. Pareceme que no. *Narc.* Quien
habrá llegado à sentir
lo que llegó à pretender?

Bat. Quien pretendió lo que habia
de sentir. *Eco.* Esto es querer?
sí; mas por disimular,
y porque juzgue tambien
que nada siento, cantando

Eco , y Narciso.

la desecha quiero hacer :

si espanta su mal quien canta,
como yo espanto mi bien? *Vase.*

Narc. Mas qué importa que se vaya.

Bat. Nada , si se mira bien.

Narc. Pues no importa sino mucho.

Pegale Narciso.

Bat. Importe , y la mano tén.

Eco canta dentro.

Eco. Si en los que bien quieren

todo es padecer,

y no hay dicha alguna

en el bien querer,

fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen. *Bat.* Amen;

pero de qué te amohinas?

Narc. De que cante. *Bat.* Dices bien,
que es el cantar muy mal hecho,
despreciada una muger.

Narc. Huyamos , Bato , de aquí,

que si la escucho otra vez,

tras sí me llevará. *Bat.* Dices

lindamente , al monte ven.

Eco dentro.

Eco. Fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen. *Bat.* Amen.

Narc. Detente , que aquella voz

un clarin del amor es,

que à mi oído mis deseos

ha tocado à recoger.

Dexarme sin hacer caso

de mi tan fiero y cruel,

cantar tan alegre , y libre,

fuerza es que lo sienta : ven

conmigo , que de mis quejas

testigo te quiero hacer.

Bat. Pues donde hemos de ir?

Narc. Tras ella.

Bat. Qué te obliga ahora?

Narc. No sé ;

pero estando triste yo,

al ver que ella alegre esté,

porque canta la figuiera,

quando no cantára bien :

Eco hermosa , espera , escucha.

Al entrarse , sale Liriope , y le detiene.

Lir. La voz , y el paso detén,

Narciso. *Narc.* Cómo es posible, **E**

quando decir escuche?

Eco dentro , y Narciso fuera repiten

Los dos. Si en los que bien quieren

todo es padecer,

y no hay dicha alguna

en el bien querer,

fuego de Dios en el querer bien,

Amen. Amen.

Lir. Es posible que sabiendo

que está en ese azul dosel

escrito con plumas de oro,

y letras de rosicler,

el influxo de tus hados,

que te amenaza cruel,

sus hojas quieras abrir,

y sus capitulos leer?

No sabes que esa hermosura,

y esa voz alguna vez

à declararse empezaron

contra ti , quando à los pies

de dos zelosos amantes,

te llegaste à defender

del un peligro en el otro?

Pues alli el aviso cree,

agradeciendo à los Cielos,

que tan de tu parte estén,

que escuches la voz del trueno,

antes que el rayo te dé.

Narc. Yo te confieso que es justo

el recelar , y el temer ;

pero vencerse à sí mismo,

di , quien ha podido? *Lir.* Quien,

antevisto el daño , huye.

Narc. Pues si esto basta , yo huiré ;

al monte me voy à caza,

y al valle no he de volver,

hasta que vuelva olvidado

de esta tan dudosa fee,

que un dia todo es amar,

y otro dia aborrecer :

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y así, ya en otro sentido,
diciendo con ella iré.

El, y dentro Eco.

Eco. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no hay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Amen. Amen. *Vase Eco.*

Lir. Aun hasta en eso hoy el Cielo
te dá el aviso mas fiel,
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
ve con él, Bato. *Bat.* Ya voy;
mas mala comision es
la de andarse tras un amo,
que pesar dá, y quiere bien.
Vase Bato.

Lir. Cielos, ya está declarada
la suerte; y pues ya llegué
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de qué, si no la remedio,
me habría servido, de qué,
quanto aprendí de Tiresias,
quanto leí, y estudié
en aquella soledad?
Aprovechemonos, pues,
del saber, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosura
sus dos peligros se ven,
pues destruyamos el uno,
para que quede despues
el otro imperfecto: yo
entre las cosas que sé
de la gran Naturaleza,
sé un veneno, el mas cruel
que produjo la abundancia
de su infinito poder:
este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
à quien se le dá, incapáz
queda del hablar, porque

de las razones no usa,
sin pronunciar, ni aprehender,
sino solo lo que oye,
y aun eso la ultima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno: este, pues,
parto del opio, y veleno,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no será menester
que le beba, que le pise
bastará, para correr
brevemente al corazon
por el contacto del pie.
Confeccionado le tengo,
y al paso se le pondré
de aquella senda que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover;
que pues conseguir no pude
criarle sin ver muger,
de otra suerte he de guardarle:
y si esto no basta à hacer
el efecto que deseo,
de la Tierra dexaré
los secretos producidos,
y hasta ese claro dosel
de los Cielos mis portentos
subirán, desclavaré
de su Epiciclo los Astros;
y esa gran caterva fiel
de Estrellas, y de Luceros
perderá su rosicler,
la faz mancharé à la Luna,
turbaréle al Sol la tez,
y titubeando del Cielo,
desde un ex hasta otro ex,
la gran Republica hermosa,
ruína amenazar la haré
sobre el globo de la Tierra,
tanto, que temiendo esté
si se cae, ò no se cae,
à un vayven, y otro vayven. *Va*

Eco, y Narciso.

Sale Narciso, y Bato.

Bat. Sigue aquel corzo, que herido de una flecha, al viento iguala.

Narc. Como en ave convertido,

Bat. volar hoy con sola una ala

Narc. tan igualmente has podido,

Bat. ò corzo, y con tan mortal

Narc. herida vuelves la espalda,

Bat. quando con presteza igual,

Narc. quanto pisas esmeralda

Bat. lo vas dexando coral?

Bat. En la espesura se ha entrado,

para morir desangrado

en aquel arroyo. **Narc.** Ve

tu, rematale, porque

yo, rendido, y fatigado,

no puedo pasar de aqui.

Bat. Ni yo, y ahora creí

que verdad debe de ser.

Narc. Dí, qué?

Bat. Que cansa el correr,

porque me ha cansado à mi.

Narc. Entre aquellas ramas bellas

un poco estémos, pues ellas

impiden el arrebol

del Sol, en tanto que al Sol

late el Can del Cielo Estrellas.

Bat. Dices muy bien, descansémos

aqui un poco, que el lugar

combida, y pues que nos vemos

sin otra cosa en que hablar,

de la caza no hablaremos?

Hay boberia mayor,

que con este resistero

seguir un gamo, señor,

que à la sombra un despensero

le caza mucho mejor,

y mas descansado? **Narc.** No,

porque el gusto de matalle

es lo que aqui se estimó.

Bat. Que era el gusto, pensé yo,

el cocelle, ò empanalle.

Narc. Que es el escucharte, piensa,

de un noble exercicio ofensa.

Bat. Tu, que no hay, imagina,

selva, como una cocina;

bosque, como una despensa.

Narc. De la caza la porfia

dexa. **Bat.** En qué, si esto te pesa

hablarás? **Narc.** De Eco querria.

Bat. Pues tambien en caza esa,

y aun caza de monteria.

Narc. Qué siempre; pero que ruido

es este? **Bat.** Que el corzo herido

de espuma, y sangre bañado,

por esta parte ha tornado.

Narc. Cobrale tu, que rendido

yo, no puedo. **Bat.** Yo lo haré,

señor, y à cobrarle iré,

como èl pagarse me quiera.

Vase Bato, y descubrese la fuente.

Narc. Yo à la margen lisonjera

deste arroyo esperaré:

atreveréme à beber

los cristales de su fuente,

sin recelar, ni temer

que segunda vez intente

mis sentidos suspender

quizá la Ninfa que está

en ella? pero no hará,

que ofensa no puede ser

llegar yo en ella à beber,

si ella brindandome está.

O qué ignorante nací!

ò qué necio me crié!

pues nunca de alguno oí

si ofensa, ò lisonja fue

de las Ninfas el que así

se atrevan à su cristal.

Mas si es Deidad lisonjera,

para remediar mi mal,

forzoso es ser liberal:

O tu que eres la primera

Ninfa del agua, à quien yo

sediento à pedir llegué

alivio, y consuelo, no

te ofendas ahora de que

à ti me atreva: quien vió

De Don Pedro Calderon de la Barca.

jamás igual hermosura
de la que aquí à mirar llegó?
Pues su Ninfa (qué ventura!)
flechando está vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No sin espanto, y recelo,
à ver llegan mis temores
en otro Mundo de hielo
otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.

Asomase à la fuente.

Como mis voces oyó,
à responderme salió.
Bellísimo asombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que ya sacrifique yo:
dime si podré (ay de mi!)
en el cristal que tu estás
guardando, templar aquí
mi sed? ya dice que sí,
aunque por señas no mas:
bien que las entienden, fio,
mi discurso, y mi alvedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se rie, quando me rio.
No vi hermosura jamás
tan divina, beberé,
pues tu licencia me dás,
quanto al cristal me acerqué,
tanto ella se acercó mas.
Vestida (qué admiracion!)
como yo está su belleza,
dos arboles, con razon
se visten de una corteza,
si tienen un corazon.
Beberé, pues, pero enojos,
porqué en sus claros despojos
hallo contrarios agravios?
cómo lo que es en los labios
hielo, es incendio en los ojos?
Cómo quando al agua llego,
en mi tal fuego se fragua?
cómo (estoy mudo, estoy ciego)

si al fuego le mata el agua,
aquí el agua enciende al fuego?
Desde el punto que te vi,
ò beldad, morir me siento,
solo viene bien aquí
aqueste encarecimiento,
de, quierote como à mi,
puesto que à mi no me quiero
mas que à ti, pues por ti muero:
Porqué no hablas, ni respondes?
pero de la voz que escondes
segunda ventura infiero,
porque si mi suerte dura,
en voz, y hermosura atroz,
fin à mi vida procura,
el no tener tu una voz,
es, tener otra hermosura:
Quieres darme aquesta mano?
vive Amor, que la acercó,
hoy altos favores gano:
mas ay de mi! que es en vano
que tal bien configa yo,
porque al ir (ay pena igual!)
à alirla, de amores loco,
su luz turbó celestial;
y yo solo el cristal toco,
y no el alma del cristal.
*Quedase divertido en la fuente,
y sale Eco.*

Eco. De la compañía del valle,
que mas, que divierte, cansa,
à la soledad del monte
huyendo vienen mis ansias:
A llorar vengo à esta fuente,
en cuya apacible estancia
suelen mis melancolías
divertirse; porque el agua
instrumento es de los tristes,
y esta en dulce consonancia,
con cuerdas de vidrio hiere
trastes de oro, y lazos de ambar.
Muchas veces vine aquí
à divertir mis desgracias;
pero de todas (ay Cielo!)

Eco, y Narciso.

ninguna con mayor causa,
que inquietamente confusa,
no sé que siento en el alma,
que à golpes dentro del pecho
el corazon se me arranca:
pero qué miro? Narciso
suspense en ella con tanta
atencion está, que creo
que es ya de la fuente estatua.
A que le he seguido yo,
no quiero que se persuada,
y así, me he de recatar
entre aquestas verdes ramas.

Narc. Como tu, hermoso prodigio,
solo me miras, y callas,
yo no hago mas, que mirarte,
y callar; pero esto basta,
porque como yo te vea,
qué mas dicha?

Eco. Con quien habla,
que la está diciendo amores?
los desprecios no bastaban,
fino los zelos tambien?
mas zelos à qué amor faltan?
Acercarme quiero mas,
que puesto que está de espaldas,
no me verá, que no duda
mi necia desconfianza
que de la otra parte esté
alguna hermosa Zagala,
con quien habla.

Narc. Qué divina
eres, Deidad soberana!
bella me pareció Eco
antes que à ti te miráras;
pero despues que te vi,
aun no es tu sombra.

Eco. Qué aguarda
mi sufrimiento, que ya
à voces no se declara,
viendo quan à costa mia
guarnece las alabanzas
de otra? pero à nadie veo,
y pues mi vista no alcanza

desde aqui, por detrás de él
he de procurar mirarla,
si es que me dexa valor
quien lentamente me mata.

*Asomase Eco por detrás de Narciso
à la fuente.*

Narc. Bella es Eco, pero tu:
(ay de mi triste!) al nombrarla,
al lado de la que adoro
se puso; dentro del agua
Eco está? cómo es posible?
mas ay de mi! mis desgracias
à sus Palacios habrán
facilitado la entrada,
ò sus zelos: no la creas
lo que en mi ofensa te habla
al oído, porque en todo
quanto te dice, te engaña.

Eco. No engaña, Narciso.

Narc. Cielos,
quien se ha visto en dudas tantas
cómo, si el cuerpo está allí,
aqui suena la voz? rara
confusion en este caso
es la que padece el alma.
Cómo estás aqui, si estás
en el cristalino Aleazar
desta fuente? à un tiempo mismo
dos cuerpos tienes? turbada
mi vista, al verte en dos partes,
con admiracion se espanta.
*Vuelve à mirar à Eco, y dexa
la fuente.*

Eco. Escucha.

Narc. Dexame, pero
en vano mi voz te agravia:
Eco hermosa de mis ojos,
si me quieres, si me amas,
si à buscarme al monte vienes,
muestra tus finezas altas
en decirme como entraste
à ese Palacio de plata,
y cómo tan presto dél
saliste, para que vaya

De Don Pedro Calderon de la Barca.

yo por donde tu saliste
à ver à la soberana.

Deidad desta fuente? *Eco.* Espera,
Narciso, detente, aguarda,
que con ser tanta mi pena,
aun es mayor tu ignorancia.

A quien ves en esa fuente?
con quien à esa fuente hablas?
si quanto està dentro della
solo es una sombra falsa,
que à nuestros ojos ofrece
la reflexion en el agua;
porque como es un cristal
que nuestros cuerpos retrata,
finge ese objeto à la vista.

Narc. Ya sé, *Eco*, que me engañas,
porque disuadirme intentas
de mi amor, y mi esperanza.

Yo he visto la Ninfa hermosa
de esa fuente, à cuya rara
perfeccion dió el monte nieve,
el clavel purpura, y nacar
la rosa, el jazmin candor,
hermoso arrebol el Alva,
el Sol mismo trenzas de oro,
y el cristal manos de plata.

No es sombra fingida, no,
que ella en su profunda estancia,
entre otras selvas, y Cielos,
otros montes, y otras plantas,
se ha dexado ver de mi:
llega tu, llega à mirarla,
que aun aqui està todavia.

Eco. O si un dolor me dexara
aliento con que pudiera
desengañar tu ignorancia,
para tomar de una vez
de tu vanidad venganza:
mas sí dixera, que yo
à despecho de su saña,
sabré vencerle: Narciso,
esa Deidad que en el agua
viste: qué duda! No sé
lo que iba à decir: estraña

pena! para que profiga,
acuerdame tu en que hablaba.

Narc. En la Deidad de esa fuente.

Eco. Así: esa sombra que vana
tu fantasia presume
que es la Ninfa que la guarda,
es; cómo lo diré yo?
una explicacion me falta,
lo mismo en que estoy hablando,
dudo en presteza tanta;
y no tan solo el concepto,
pero tambien las palabras:
quien eres tu que aqui estás?

Narc. Qué preguntas, si me hablas?
yo soy Narciso. *Eco.* Narciso?

Narc. Sí, qué te espantas?

Eco. Espantas.

Narc. Pues no he de espantarme yo,
al ver en ti tal mudanza?

qué ibas diciendo? *Eco.* Diciendo.

Narc. Sí, no calles nada. *Eco.* Nada;
pero miento, que mil cosas
voy à decir, y turbada
la lengua, solo pronuncia
lo que oye. *Narc.* Confusion rara!
Eco? *Eco.* *Eco.*

Narc. Qué es esto? *Eco.* Esto.

Narc. Sí; qué sientes? habla.

Eco. Habla.

Narc. Sin duda, que como quiso
ofender la soberana
Deidad de esa fuente, ella
ha tomado esta venganza,
embargandola la voz,
ya me dá asombro el mirarla.
De ella huiré, ella me detiene,
y solo en señas declara
su dolor, el corazon
con su misma mano arranca:
qué es lo que quieres?

Eco. Qué quieres?

Narc. Tu me detienes, y llamas?
dimelo tu à mi. *Eco.* Tu à mi.

Narc. Suelta. *Eco.* Suelta.

E

Narc.

Eco, y Narciso.

Narc. Basta. *Eco.* Basta.

Sale Bat. No he podido volver antes, porque; mas no habré hecho falta, si tan bien entretenido estabas, señor. *Narc.* No estaba, sino mal, porque no sé que es lo que à mi vida pasa, Habla con *Eco*, quizá podrá aqui menos turbada, que conmigo, hablar contigo, y estorvarla que no vaya tras mi, que voy à buscar por todas esas montañas Musicos, que à cantar vengan à la Ninfa soberana de esa fuente, à quien rendí el sér, la vida, y el alma.

Vase Narciso.

Bat. Ya tenemos otra historia? qué Ninfa, ò qué calabaza, señora, es aquesta? *Eco.* Aquesta.

Bat. Sí? *Eco.* Sí.

Bat. Linda flema gastas, no le sigas. *Eco.* No le sigas.

Quiere ir Eco tras Narciso, y Bato la detiene.

Bat. No le sigas tu, y tu alma, que yo hartito quedo me estoy: un instante aguarda.

Eco. Aguarda.

Bat. Qué es, dí, señora?

Eco. Señora.

Bat. Señora, yo? está borracha: ap. dí lo que sientes? *Eco.* Qué sientes?

Bat. Yo no siento nada. *Eco.* Nada.

Bat. Lo que oyes dices? de quando acá tu eres papagaya? notables estremos hace, llena de mortales ansias se hiere el pecho, el temor della ya me aparta. *Eco.* Aparta: por de dentro, ázia mi misma, sin articular palabra, hablar puedo, pues conozco

que pronunciar bien le falta al organo de mi voz, aunque no sé porque causa, En mi vida me verán humanas gentes la cara, huyendo de los poblados à las asperas montañas, iré, y escondida en ellas, las mas concavas estancias viviré, triste, y confusa, repitiendo à quantos pasan ultimos acentos solo.

Asperos montes de Arcadia, de Arcadia apacibles selvas, nobles Pastores, Zagalas hermosas, blancos rebaños, verdes troncos, fuentes claras: *Eco*, vuestra compañera, ya de entre vosotros falta, no la busqueis, porque oculta en las asperas entrañas de los montes: va à vivir, de *Narciso* enamorada.

Mas si quereis saber della, desde los valles habladla, que de responder à todos desde aqui doy la palabra, llorando con los que lloran, cantando con los que cantan. *Vase.*

Bat. Señores, qué ha sido esto que à *Eco* ha dado, que no habla sino solo lo que oye? ò quien supiera la causa, para venderla, porque quantos hombres me pagáran à peso de oro (si hay oro) que sus mugeres, y damas, por mucho que ellos hablasen, ni aun una sola palabra hablasen en todo el dia? Y quantas mugeres, quantas tambien pagáran la cura, porque los hombres no hablarán mas de lo que ellas quisieran?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Sir. Aqui dixeron que estaba Eco, y à buscarla vengo.

Bat. O si hubiera la desgracia hoy tenido tan buen gusto! que hubiera quitado el habla tambien à Sirene: qué hay Sirene? *Sir.* O quanto me cansa este necio! hablar no quiero, porque me dexé, y se vaya.

Bat. Pues no me respondes? no? y por señas? qué? no hablas? linda cosa! albricias, hombres, todas las mugeres callan desde hoy, peste general ha venido por sus hablas.

Sir. Malos años para vos, que por tardes, y mañanas quanto me venga al calletre he de hablar.

Bat. Ya me espantaba yo de que era tan dichoso.

Sale Feb. Donde me llevan mis ansias tras un divino imposible, sin dicha, y sin esperanza? Bato? *Bat.* Qué hay Febo?

Feb. Por dicha, entre aquestas intrincadas espesuras, que texió rústicamente la varia Naturaleza, que à veces es sin el arte mas sábia, viste à la divina Eco?

Bat. No vi, sino à la Eco humana; porque si fuera divina, no padeciera desgracias.

Feb. Qué desgracias?

Bat. La mas grande que pudo, Febo, à Zagala alguna suceder. *Feb.* Cómo? fue alguna fiera tyrana sangriento horror de su vida?

Bat. Mayor. *Feb.* De esas peñas altas se ha despeñado? *Bat.* Mayor.

Feb. Fue monumento de plata

suyo el raudal de ese rio?

Bat. Mayor. *Feb.* Mayor qué anegada, qué despeñada, y herida?

Bat. Sí. *Feb.* Qué fue?

Bat. Faltóle el habla, que en muger es mas que todo.

Feb. Una, y mil veces mal hayas, pues ahora me hablas de burlas?

Bat. Muy de veras ahora hablaba, porque sin poder decir mas que sola una palabra, aqui la vi. *Feb.* Sus tristezas de eso habrán sido la causa.

Bat. Pero no te aflijas mucho: tambien Sirene callaba ahora, y habló al instante mas que quatro mil urracas: y lo mismo será de Eco, porque si el hablar es falta en las hembras, no se pierde tan presto una mala maña.

Feb. Sin darte credito, voy por este monte à buscarla.

Dentro Musica à lo lexos.

Pero qué es esto? *Sir.* Notable ruido de musicas varias ázia aqui viene. *Feb.* No quiero tenerme à saber la causa; porque quando lloro yo, me afligen mas los que cantan. *Vase.*

Sir. A qué proposito hoy habrá, Bato, fiesta tanta?

Bat. En albricias de que calle una muger; qué mas causa?

Sale Narciso, y los Musicos.

Narc. Aqui, amigos, ha de ser la musica, que esta clara fuente es la esfera de un Sol, que à su luz de hielo abraza. No llegueis, hasta que yo llegue à la fuente à llamarla, porque hasta que ella esté allí, no es bien que musica haya.

Bat. Narciso, qué es esto? *Narc.* Ya,

Eco, y Narciso.

quando con Eco quedabas,
de paso no te lo dixes?

Bat. Pues dimelo ahora de estancia.

Narc. A la Ninfa desta fuente
mi pecho rendido ama:
llegando à beber, la vi,
dióme licencia de amarla,
por señas, porque la voz
no suena dentro del agua:
una musica la traygo,
Bato, para festejarla,
y voy à ver si está aqui.

Bat. Quanto de verla me holgára!
porque aunque he oido decir
que Ninfas, y duendes haya,
ni duende, ni Ninfa he visto.

Narc. Tente, que podrá enojarla
el que tu llegues à verla,
y aun podrá ser que no salga:
dexame llegar à mi,
y si à mi voz, que la llama,
saliere, llegarás tu
secretamente à miralla:
Deidad cristalina, à quien
mi corazon idolatra,
sal à mis voces. **Bat.** Salió?

Narc. Sí. No sabré decir quanta
es mi alegria de ver
que tan presto à mi voz salgas:
una musica te traygo,
y à saber lo que te agrada,
te traxera quantos dones
producen estas campañas:
no agradeces el deseo?
dí que sí; esa seña basta.

Bat. Podré llegar ya? **Narc.** Entretanto
que à decir que canten vaya
à los Musicos, podrás
verla, Bato; mas repara
que llegues tan quedo, que
no te sienta: soberana
belleza, à decir que lleguen
los Musicos voy, aguarda:
llega, que ahí queda. **Bat.** Ya llego

con harto miedo, y con harta
verguenza, que es la primera
vez que à fuente llego, tanta
ha sido la antipatilla
que he tenido con el agua,
y fee que he guardado al vino.

Mirase en la fuente.

Qué malditísima cara
de Ninfa! la mia no puede
ser peor, ni aun ser tan mala.

Narc. Llegad desde aqui, decid
de mi bien las alabanzas:
hasla visto? **Bat.** Ya la he visto.

Narc. No es su belleza estremada?

Bat. Mucho, señor, si tuviera.

Narc. Prosigue; qué?

Bat. Hecha la barba,
porque tiene mas, que yo
debo de tener. **Narc.** Qué estraña
es tu simpleza! cantad:
oye, mi bien, lo que cantan.

Cantan, y desde adentro responde Eco.

Mus. Las glorias de amor. **Eco.** Amor.

Mus. Tienen en los zelos. **Eco.** Zelos.

Mus. Libradas las penas. **Eco.** Penas.

Mus. Que en el alma siento. **Eco.** Siento.

Mus. Ay, que me muero de zelos,
y amores!

Ay, que me muero!

Eco. Ay, que me muero!

Narc. Oíd: qué segunda voz,
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el ayre veloz?

Bat. No sé, que admirado yo,
con harto miedo la oía.

Narc. Cómo la letra decia,
que vuestro tono cantó;

Mus. Las glorias de amor. **Eco.** Amor.

Mus. Tienen en los zelos. **Eco.** Zelos.

Mus. Libradas las penas. **Eco.** Penas.

Mus. Que en el alma siento. **Eco.** Siento.

Mus. Ay, que me muero de zelos,
y amores!

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ay, que me muero!

Eco. Ay, que me muero!

Narc. De suerte, que repetidos
de esos versos los finales,
alguien lamenta sus males,
diciendo en otros sentidos:
Amor, zelos, penas sientos,
ay, que me muero!

Bat. Quien será?

Sir. Alguna Deidad,
porque quien Deidad no fuera,
no hablara sin que se viera.

Narc. Pues segunda vez cantad,
veamos. Sale Lir. No canteis mas:
à quien, di, Narciso, en esta
siempre apacible floresta
aquesta musica das?

Narc. A la mayor hermosura
que jamàs el Cielo vió,
en quien de los hados yo
tengo mi vida segura;
porque si mi fin atroz
en voz, y hermosura están,
aqui los Cielos me dan
la hermosura sin la voz.

Lir. Sin duda, que amar procura
à Eco, pues Eco infelice
ya solo lo que oye dice,
y está sin voz su hermosura.

Narc. La Deidad de aquesta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro della está, y no ignoro
que agradezcas noblemente
tan alto empleo. Lir. Pues quando
la Deidad viste? Narc. Al beber
su cristal, la pude ver
dentro del agua abrafando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio,
que se rie, si me rio;
y si lloro, se entristece.

Lir. Tu ignorancia te ha tenido,
por las señas que me has dado,
de ti mismo enamorado.

Narc. Cómo eso puede haber sido?

Lir. Llegá al cristal, lo verás,
para que desengañado
te burles de tu cuidado,
y no te diviertas mas.

Narc. Llegá tu, que ella está aqui
Llegá à la fuente Narciso.

Lir. Estoy en el agua yo
ahora, Narciso? Narc. No.

Llegá ahora Liriope.

Lir. Y ahora estoy en ella? Narc. Sí,
y equivoco mi deseo,
estraños discursos fragua,
quando en la Tierra, y el Agua
à un mismo tiempo te veo.

Lir. Pues de esa misma manera
que à mi me miras te ves,
la que juzgas Deidad, es
sombra tuya: considera
si ha sido tu amor locura,
pues à sí mismo se amó.

Narc. Valgame el Cielo! qué yo
tengo tan rara hermosura?
y que no puedo (ay de mi!)
siendo quien puede tenerla,
aspirar à merecerla?

Cielo, es aquesto así? Eco. Sí.

Narc. Quien à mi voz respondió?

Lir. Eco, à quien el monte escondido
que à quanto escucha responde.

Narc. Y à sí no perdonó? Eco. No.

Narc. Pues Eco, oye, aunque tu muera
Eco. Muera.

Narc. Zelosa, yo enamorado.

Eco. Enamorado.

Narc. No me he de acordar de ti
Eco. De ti.

Narc. Mas ay Cielos, que si aqui
junto las voces que oí,
ò madre, y las consideras,
en tres voces dixó: Muera
enamorado de ti.

Y temo que la oyga el Cielo.

Eco. El Cielo.

Narc.

Eco, y Narciso.

arc. Pues es fuerza que me dé.

co. Me dé.

arc. De mi mismo à mi venganza.

co. Venganza.

arc. Y mas ahora que alcanza

à ver mi desconfianza,

que lo ultimo repitiendo

de mi acento, està diciendo:

El Cielo me dé venganza.

Esta imposible hermosura.

co. Hermosura.

arc. Y aquella hermosura, y voz.

co. Y voz.

arc. A un mismo tiempo me han

co. Me han muerto. (muerto.

arc. Pues tan claramente advierto,

que Oraculo del desierto,

quando à mis penas compite,

Eco conmigo repite:

Hermosura, y voz me han muerto!

Ay de mi infeliz, que muero!

co. Muero.

arc. Y mi misma sombra amando.

co. Amando.

arc. Una voz aborreciendo.

co. Aborreciendo.

arc. Con que se està averiguando,

que el hado va executando

sus amenazas, huir quiero

de mi mismo, pues ya muero

aborreciendo, y amando. *Vase.*

ir. Oye, Narciso, detente.

at. Al monte se ha entrado huyendo.

ir. O qué en vano los mortales

quieren entrar al Cielo!

todos los medios que puse

para estorvar los empeños

hoy de su destino, han sido

facilitarlos mas presto;

pues la voz de Eco le affige,

y por venir della huyendo,

muerte le dá su hermosura;

con que ya cumplido veo

que hermosura, y voz le matan,

amando, y aborreciendo.

Salen Febo, y Silvio.

Feb. Asombro de aquestos valles.

Silv. De aquestos montes portento.

Feb. Que habiendo fiera venido.

Silv. A tu principio te has vuelto.

Feb. Qué hechizo à Eco la has dado?

Silv. Qué tofigo? qué veneno?

Feb. Que huyendo las gentes, muere.

Silv. Loca por esos desiertos.

Lir. Qué tofigo, ni qué hechizo?

ni qué veneno mas fiero,

que su proprio amor? èl es,

Zagales, el que la ha muerto.

Feb. Mientes, que tus Magicas ciencias.

Silv. Con sus nocivos alientos.

Los dos. Juicio, y vida la han quitado.

Lir. Si ellas bastáran à eso,

bastáran à que Narciso

no le pasára lo mesmo:

y pues èl muere à otro amor

no menos extraño, es cierto

que no ha sido efecto mio.

Feb. Sí ha sido, pues ese efecto

es venganza de los Dioses,

que en èl tus atrevimientos

han castigado. *Silv.* Y yo en tã

à ella he de vengar, y à ellos.

Feb. Primero de mis rigores

será despojo.

Al acometerla los dos, sale Anteo,

y los detiene.

Ant. Teneos,

que corre à cuenta esta vida

del que aqui la traxo. *Feb.* Anteo,

no la defiendas, pues ves

las razones que tenemos.

Silv. Y porque mejor lo digas,

vuelve à ver furiosa à Eco,

como, buscando las grutas,

va de los montes huyendo.

Lir. Vuelve tambien, para ver

la poca culpa que tengo,

no menos loco à Narciso.

Sale

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Eco furiosa.

Eco. Donde ocultarme pretendo,
de mi misma aborrecida,
si à mi conmigo me llevo?

Sale Narciso.

Narc. De mi mismo enamorado,
à verme en la fuente vuelvo.

Ant. Si fueran suyos, no fueran
iguales los sentimientos.

Feb. Ya que defiendes su vida,
verás que yo otra definiendo,
pues lo noble de mi amor
à la salud acudiendo
de Eco, intentaré curarla.

Silv. Lo altivo, sañudo, y fiero
del mio, mas que à su cura,
à su venganza resuelto,
la muerte dará à quien fue
la causa de sus despechos.

Lir. Para quando son, fortuna,
de mi Magia los efectos?
perturbe de sus acciones
el encanto los intentos.

Feb. Bella Eco. **Silv.** Infelíz Joven.

Feb. Darte la vida pretendo.

Silv. Y darte la muerte yo.

Eco. Para qué, si la aborrezco?

Narc. Tarde llegas, puesto que
ya mis desdichas me han muerto.

Eco. Y para que no lo logres,
desesperada à ese centro
me he de arrojar. **Narc.** Y porque
nunca sea tu trofeo,
me despeñaré à esas ondas.

Fe. Ven conmigo. **Eco.** Es vano intento.

Silv. Muere à mi acero.

Narc. Es en vano.

Lir. Qué aguardan los Elementos?

Eco. Que yo, de mi aborrecida,
de mi en mi vengarme intento.

Narc. Que yo, de mi enamorado,
moriré de mi amor mesmo.

Feb. Detendréte yo. **Silv.** Daréte
yo la muerte.

*Teniendo Febo asido à Eco, y Silvio
Narciso, vuela Eco à lo alto, y cae
como muerto Narciso en el tablado
suena ruido de Terremoto, obscurece
cese el Teatro, y en cesando, sale
de la tierra una Flor, que imite
la del Narciso, y oculte el cuerpo
que cayó en el tablado.*

Todos. Mas qué es esto?

Ant. Que el Sol, empañando el dia
en pardas sombras se ha vuelto.

Silv. Qué asombro! **Feb.** Qué maravilla
Los truenos.

Lir. Qué prodigio! **Ant.** Qué portentoso

Todos. Que ha sido esto? *Los truenos.*

Feb. Que Eco en ayre
entre mis brazos se ha vuelto.

Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que à mi saña, ha muerto.

Todos. En cuyas obsequias hacen
Cielo, y Tierra sentimiento.

Aclarase el Teatro, y aparece la Flor.

Lir. Cumplió el hado su amenaza,
valiendose de los medios
que para estorvarlo puse,
pues ruina de entrambos fueron
una voz, y una hermosura,
Ayre, y Flor entrambos siendo.

Bat. Y habrá bobos que lo crean;
mas sea cierto, ò no sea cierto,
tal qual la Fabula es
esta de NARCISO, y ECO,
perdonad las muchas faltas
del que, à vuestras plantas puesto,
siempre acuerda la disculpa
de que yerra obedeciendo.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA y NADAL Impresor.